

Una mirada hacia Jesús

No acierto a explicarme qué triste luz proyecta nuestro espíritu sobre las cosas que nos rodean en estos días de la Semana de Pasión, en que, no obstante la mentira de los hombres y la frialdad escéptica de los tiempos, parece que el ambiente se satura de la belleza augusta, divina y trágica del Gólgota.

Dijérase que al conmemorar cada año la muerte en un patíbulo de Jesucristo, asiste con miedo el alma, naturalmente cristiana, como naturalmente divina, a la revisión de un proceso que la compromete. Y en los trenos jereñicos de la Iglesia, agudos y dolientes, y en el ir y venir desconcertado de la multitud, si no henchida de piedad, to-

cada de paños fúnebres. y en el desorden de las rotas armonías percíbese con la angustiosa tortura, vaga tal vez, de los remordimientos, aquella honda tristeza del Justo, que, dirigiéndose al cielo, exclamaba por boca de David: "Esperaré a la sombra de tus alas mientras pasa la iniquidad".

Como llenan estos días luctuosos la vida monótona e incolora de la ciudad lo mismo que de la aldea, así llena la

tragedia del Calvario todos los ámbitos de la Historia: Jesucristo es el polo magnético de la civilización universal. Lo ha consignado el panteísta Schelling: "La persona de Cristo, tal como nos la presenta el Evangelio, es el centro del hecho más grande de la Historia: el

raban, porque le amaban ya, incluso, ¡cosa extraña!, los gentiles. Sócrates, el mártir del paganismo, había dicho: "Sí, es preciso esperar, que vendrá alguno a enseñarnos cómo nos hemos de portar con los dioses y los hombres".

Después de El, legiones de sabios y filósofos se han prosternado en su presencia rindiéndole adoración; pléyades innúmeras de artistas han ido de rodillas a buscar en El la belleza ideal; miriadas de mártires han dado por El su sangre, y el mundo ha padecido una especie de locura.

No; el Maestro no era un impostor: no cabe la impostura en tan sublime moral, estupefacción hasta de los impíos.

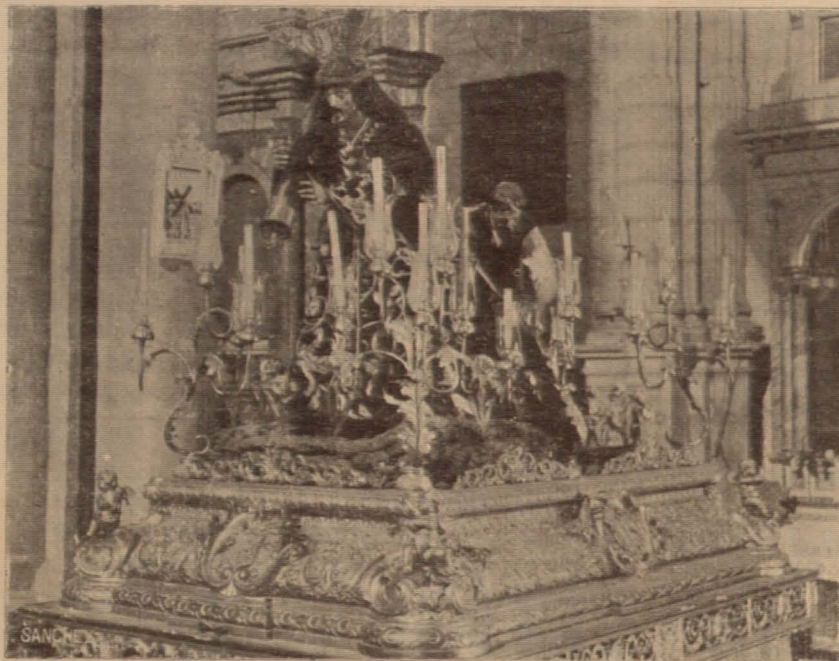
Tampoco era un iluso: la ilusión no vivifica los frutos, y Jesús los viene vivificando y re-

cogiendo veinte siglos ha, desde que llegó al culminante "se consumó", contra las leyes todas de la naturaleza humana caída...

Sí, Jesucristo era Dios. Contemplando su muerte, no tuvo fuerzas para dudarle el céptico filósofo de Ginebra, quien exclama: "Si la vida y la muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y la muerte de Jesús son de un Dios".

El, que es llamado por Pestalozzi en

LAS PROCESIONES DE ARACENA



Bellísimo "paso" de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que hace estación en la madrugada del Viernes Santo.

Cristianismo". Y la figura evangélica del Cristo es de tal modo divina, que si no fuera real—es confesión del mismo Rousseau—"el inventor sería más admirable que su héroe".

Jesucristo cambió de tal manera los rieles por donde caminaba el género humano, que bien ha podido llamar a la democracia cristiana el sublime revolucionario del mundo moral.

Antes de El, los hombres se ado-

orden a la enseñanza pedagógica, "el Maestro único", aplicó el divino dedo a la llaga social de todos los tiempos, cuando bajo el mandato sublime de "amáo los unos a los otros" puso en la obligación del mutuo amor y la consiguiente justicia de ese amor el único remedio del hambre y la miseria social, que es una gran injusticia.

Pero recojámonos un momento, que el Autor de la vida padece. Venid y santifiquemos nuestro dolor con su dolor, clave divina para explicar el misterio desolador e implacable del tormento de la vida.

Roya-Fuente.

Aracena.

DON PABLO CAÑIZARES Y PÉREZ

Su sólo nombre bastaba en todo el distrito de Aracena a despertar las más sentidas consideraciones; pues fué siempre por su caballerosidad y conducta intachable, un verdadero prestigio merecedor de espontáneos respetos y grandes simpatías entre sus conciudadanos.

Alma abierta, sin reservas, al bien; espíritu sencillo y naturalmente democrata, jamás la desahogada posición que hasta su muerte disfrutara anubló con los vapores de la vanidad o seducciones del necio orgullo su clara inteligencia, ni apartó su corazón del amor debido a nuestros coterráneos pobres o ricos, pequeños o grandes, para los cuales tuvo constantemente disponible el inagotable tesoro de raras bondades y caritativas coadyuvaciones en todos los órdenes de la vida y momentos angustiosos ofrecidos por las circunstancias o la desgracia, y así veíasele frecuentemente enjugar lágrimas, remediar necesidades, socorrer desventuras, asistir a todos los enterramientos, visitar enfermos, cooperar personal y económicamente al procomún fomento y adelanto, participar, en fin, de las tristezas y alegrías de sus semejantes y de su pueblo, que nunca abandonó, con la lealtad sincera, intensidad e interés de quien percibe claro en la suya los latidos del alma colectiva.

Alcalde apenas alcanzó la mayor edad y después múltiples veces, ofrécesenos modelo de celoso administrador y autoridad paternal, nunca necesitada de apremios ni coacciones para ser obedecida, recordándose como prueba acabada y

concluyente del aserto, su hermosa y arrogante actitud, quizás obstaculizadora de luctuosos sucesos, al garantizar el orden público solo y frente a otras autoridades, mandando retirar las fuerzas de la guardia civil durante aquel memorable mitin celebrado en la plaza del Pilar (hoy Javier Sánchez-Dalp), para escuchar, no ya Aracena, sino el distrito entero concurrente puede decirse, la palabra fogosa, verbo arrebatador y elocuencia ciceroniana del gran tribuno don Emilio Castelar, su candidato por entonces a la diputación a Cortes: fervoroso y convencido católico, débele nuestra Semana Santa mucha parte de su brillo y magnificencia, y las hermandades del Santísimo y Jesús principalmente, labor ininterrumpida y beneficios importantes; y mentalidad oreada por las brisas civilizadoras del progreso sumóse como miembro activo y entusiasta paladín a la "Liga", "Sindicato", "Concursos", fiestas de cultura y cuantas instituciones y organismos el vehemente regenerador anhelo de este su pueblo natal, funda y desenvuelve.

Descanse en paz ese modelo de honradez y ciudadana consecuencia — a cuya distinguida familia damos el más sentido pésame — fallecido el 26 del próximo pasado Marzo y cumplamos todos el deber de guardar su recuerdo y derramar una lágrima de merecido cariño y gratitud sobre el sarcófago que encierra sus venerandas cenizas.

Crónica decenal

La quinta de novena en el Castillo

¡Qué tarde de novena más hermosa! Al sonar de las cinco, dos campanas *traviesas* *juguetean* y las nubes, por el día sospechosas, se desgarran galantes para dejar el paso a los últimos rayos de un sol que, perezoso, simula que se esconde tras la abrupta montaña.

La *corona* termina; comienzan melodiosos los arpegios arrancados por la mano maestra a un teclado modesto; los cantores *hordan* la letanía y al último *agnus Dei* precédenles momentos de silencio. El padre sube al púlpito y, en un período breve, nos dibuja primoroso el exordio.

Siempre que nos separa algún abismo o un gran lapso de tiempo, alguna cir-

cunstancia extraordinaria o hechos providenciales destruyen las distancias.

"Hay que volver a Dios" — suponíamos que el padre cuaresmal se dirigía a algunos desertores de la Iglesia Católica.

Para volver a Dios, unas veces lo hacemos; es decir — vuelven los distancias — por esas circunstancias que no son ordinarias o hechos providenciales y otras veces por los actos inspirados en fe.

Cuando en el transcurso de la vida — según frase vulgar — NOS SOPLA EL VIENTO EN POPA, destrozando caballos y coches o automóviles o palacios soberbios; cuando en las delicias de alta mar gozamos de la tranquilidad de un día sereno y apacible, de las múltiples bellezas de un panorama soberbio y pintoresco, y cuando de igual modo disfrutamos de una salud perfecta, con gran frecuencia ocurre que del fondo del orgullo del hombre resurge la blasfemia e injuriamos a Dios; mas en cuanto la fortuna veleidosa nos muestra sus reveses, los negros nubarrones, el ronquido del trueno y el chasquido estridente de los rayos amenazan la barca o anunciase el peligro de enfermedad terrible que a nuestra puerta llama, entonces — dice el padre — surgen providenciales circunstancias, hechos extraordinarios que nos hacen volver de los errores y dirigir suplicantes la mirada a Dios nuestro Señor.

Otras veces, surge la conversión del fondo de los actos inspirados en fe.

San Pablo, San Agustín, San Ignacio de Loyola a más de otros ejemplos que pudieran citarnos — debieron a los actos de fe su conversión. El primero a las voces de *Paulo, Paulo, ¿qué quieres?*; el segundo a las de *toma y lee*, y el tercero a la lectura de la vida de los santos.

Nos dice un texto bíblico que no puede haber redención sin efusión de sangre. Dios por redimirnos vertió la suya en el patíbulo de la cruz, pidiendo perdón para aquellos que no supieron lo que hicieron.

A Dios importa poco un alma más o menos redimida; es decir, al lado de los santos o sumido en las llamas del infierno; pero Dios es todo caridad y por eso desea que volvamos a El y, por último, nosotros, que debemos ser agradecidos a quien vertió por nosotros su sangre para redimirnos del pecado de nuestros primeros padres, debemos volver a Dios

sin que para ello esperemos a que la fortuna nos sea adversa, a escuchar los ronquidos del trueno, violenta sacudida de la chispa ni a oír el golpe seco de la tétrica aldaba que llama a nuestra puerta.

Esta es, en síntesis, la sagrada oración de *la quinta de novena en el Castillo*.

A mí no me ha soplado el viento en popa; yo no he roto caballos, ni coches, ni he gastado automóviles ni menos la fortuna se mostró caprichosa brindándome la ocasión de admirar los panoramas bellos de un océano apacible y tranquilo. ¿Quizás por estas causas no me sentí orgulloso ni albergara la idea de romper esas filas de la Iglesia Católica y por esas razones no he tenido que esconder la cabeza a las iras del cielo, ni menos convertirme acoquinado por temor a ese cisco infinito; pues de perfecto acuerdo con San Francisco Javier o Santa Teresa de Jesús—discútase de quien sea—pienso como el poeta en aquel soneto místico y literariamente hermoso, que, a pesar de ser tan conocido, siento deseos de transcribros, y dice así:

«No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, señor, muéveme el verte
Clavado en una cruz y escarnecido;
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
Muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal ma-
nera,

Que aunque no hubiera cielo yo te amara,
Y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
Pues aunque lo que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

Felipe.

En honor del señor Sánchez-Dalp

Continuación de la lista de las personas que contribuyen a costear las insignias de la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso XII, concedida al excelentísimo señor don Javier Sánchez-Dalp y Calonge:

Suma anterior 881,25 pesetas.

Doña María Benitez, 0,10 céntimos; doña Josefa Martínez Díaz, 0,10; don Melchor Torregrosa, 1; don José Vázquez, 5; "Liga" para el fomento de los intereses morales y materiales de Aracena y su distrito, 5; Periódico EL DISTRITO, 5; don José Luís Ortega Cabe-

llo, 5; doña Carmen Sevilla Martínez, 1; don Antonio González Mayorgas, 0,10; don Silvestre Santos Rojas, 0,10; don Manuel Redondo Serrano, 0,10; don Nicolás Moya Labadía, 0,10; don Manuel Martínez Rodríguez, 0,10; don Godofredo Guerra Cabello, 0,10; don José Lanás Romero, 0,0; don Eugenio Santos Palacios, 0,10; don Manuel Pérez Ortega, 0,10; don Manuel González Navarro, 0,10.

Don Antonio Alfonso Marquez, 0,10; don Ciriaco García Ruíz, 0,10; don Manuel Borquez Ortega, 0,10; don Javier Lanás Romero, 0,10; don Manuel Torres González, 0,10; don Carmelo Santos González, 0,10; don José Pedro Sánchez Ordáz, 1,10; Señor Cura de Carboneras, 2; don Cipriano Ortega Moya, 0,75; don José Martín González, 0,15; don José González García, 0,50; don Vicente Vegas González, 0,10; don Domingo Domínguez, 0,25; doña Martina de Jesús Ortega, 0,10; don Andrés González Romero, 1; don Antonio González Romero, 0,25; don Joaquín Nogales Gines, 0,50; don Clemente Martín González, 0,10.

Don José P. Carretero García, 0,50; don Julián Córdoba, 0,10; don Juan Vegas González, 0,50; doña María García González (viuda), 0,25; don Camilo Sánchez Gines, 0,10; don Juan Silva Sevilla, 0,10; don Francisco Martín González, 0,25; don Jacinto González García, 0,10; don Santiago Fernández Moya, 0,30; doña María García González, 0,10; don Matías Vegas García, 0,10; don Sotero Vegas García, 0,10; don Joaquín González Nogales, 0,10; doña Jerónima Zamora Cauterla, 0,10; don José Vicente González Gines, 0,10; don Martín González y Nogales, 0,10; doña Buenaventura González Vegas, 0,10; don Antonio González Roncero, 0,10; don José Félix Martín Gines, 0,50; don José Nogales González, 0,10.

Don Simón Nogales González, 0,25; don Juan de Dios Expósito González, 0,10; don Valerio Gines Nogales, 0,10; don Francisco García González (el tío Curro), 0,10; doña Rita Fernández, 0,10; don Sebastián García Gines, 0,10; don Francisco Rubio Pérez, 0,10; don Juan García Parrillo, 0,10; don Domingo Gines González, 0,15; don Leonardo Martín Gines, 0,50; don Agustín González y González, 0,10; don Jerónimo Rome-

ro García, 0,25; don Santiago Martín González, 0,25; don Marcelino Vegas Gines, 0,25; doña María Gines García, 0,25; don Antonio Gines García, 0,25; don José Gines Nogales, 0,10; don José Silva Sevilla, 0,40; don Ignacio González García, 0,25; don José María Martín Gines, 0,50; don Victoriano González y González, 0,25.

Don Felipe García González, 0,25; don Lorenzo González García, 0,25; doña María Silva Sevilla, 0,25; don Victoriano González Cauterla, 0,25; don Guillermo Lobo Berranquero, 0,20; don Matías Vagas Gines, 0,10; don Victor Manuel Martín González, 0,15; don Miguel González García, 0,10; don Joaquín González Gines, 0,10; doña Carlota Fernández, 0,25; don Francisco Roncero García, 0,25; don Manuel Orleans, 2,50; doña Adelaida Soriano, 0,10; don Demetrio Soriano, 0,10; doña Cruz Tejada, 0,25.

Doña Leonor García, 0,10; doña Osoria García, 0,10; don Fabián Artero, 0,15; doña Teófila García López, 0,10; doña Ana Rebollo García, 0,10; don Julián Moya, 0,10; don Isidoro Ruíz, 0,10; don Germán Ruíz, 0,25; don José Ruíz López, 0,25; don Sebastián Bejarano, 0,25; don Felipe Esteban, 0,25; don Gabino Fernández, 0,25; don Arguimino Garzón, 0,25; don José Fernández, 0,25; don Manuel Fernández, 1; doña Esperanza González del Cid, 5; don José María de Dios Zerpa, 5; doña Consuelo de Dios Zerpa, 5; don José Delgado Durán, 0,25; doña Clemencia Gines, 0,25; don José Ortega Mateo, 0,25; doña María Garzón Gines, 0,25; don Ricardo Parrilla González, 1; don Salustiano Francisco Salgado, 2; don Juan Manuel Alcaide, 0,50; don Damián López Arellano, 0,10.

Don Justo Durán Moya, 0,10; don Emilio Sánchez Borquez, 0,10; don Rafael Adame Vázquez, 0,25; don Emilio Marquez González, 0,25; don Jesús Sancho Carrión, 0,10; don José Barrero Carrión, 0,10; don Blas Barrero Carrión, 0,10; don Manuel Rosa Durán, 0,20; don José López Arellano, 0,10; don Rafael Brito Domínguez, 0,20; don Rafael Palacios Fernández, 0,10; don Juan Romero Vázquez, 0,15; don José Romero Vázquez, 0,15; don Antonio Pizarro Adame, 0,10; don Lorenzo Ceballos Luna, 0,10; don Manuel del Toro Al-

caide, 0,10; don José Brioso Nogales, 0,10; don Manuel Fernández Tello, 0,10; don Rafael Durán Borquez, 0,10; don Luís Olivera Carbajal, 0,10; don Rafael Callejón Guerra, 0,10; don Antonio Nogales Fernández, 0,10; don José Antonio Navarro Moya, 0,10; don Manuel González García, 0,10; don Manuel Roncero Domínguez, 0,10; don Luís Durán Borquez, 0,10; don Salvador Sánchez Barbudo, 0,10; don Isidoro González Callejón, 0,10; don José Sala Herrera, 0,10; don Gregorio J. Tello, 1; don Cipriano Martín Moya, 0,10; don Manuel de la Cruz Moya, 0,10.

Don Joaquín Flores Gil, 0,10; don Emilio Borquez Vázquez, 0,10; don Manuel Lobo Contreras, 0,10; don Pedro Rodríguez Delgado, 0,10; don Manuel de la Osa Lorenzana, 0,10; don José Lobo Martínez, 0,10; don Jacinto Aurota Vázquez, 0,10; don Miguel Barragán Nogales, 0,10; don Joaquín Romero Torres, 0,10; don Rafael García Ortega, 0,10; don José Pastor Domínguez, 0,10; don José María Parente Tello, 0,10; don Manuel Bretones Herrera, 0,10; don Luís Sancha González, 0,10; don Joaquín Fernández Rufino, 0,10; don José Ortega Romero, 0,10; don José Nogales González, 0,10.

Suma y sigue, 955,05.

(Continuará).

Del ambiente local

Así llegaremos

Indudablemente; en el mundo todo es contagio. Lo bueno y lo malo se pega, aunque esto último tenga mayor potencialidad infecciosa.

Hace tres años — 1911 — con ocasión del suceso que motivó la memorable manifestación del 16 de Febrero, corazones sin reserva abiertos al bien colectivo y progreso regional, presintieron la imperiosa necesidad de fundar una institución dirigida permanentemente por escogidos y capacitados ciudadanos y consagrada a despertar, mediante provechosas iniciativas, dormidas energías cuya carencia produce siempre paulatina despoblación y pobreza precursoras de total ruina; y nació la "Liga para el fomento de los intereses morales y materiales de Aracena y su distrito" que en el breve transcurso de tres años creó esta revista, modesto porta-voz de nuestra

aspiraciones, hilo que nos comunica interior y exteriormente, paladín apercebido constantemente a la requerida defensa, página generadora de un concepto, tal vez hoy algo exagerado; organizó y realizó felizmente dos certámenes científicos-literarios, premiando además la ancianidad, virtud y trabajo; celebró memorables fiestas de cultura; constituyó y consiguió dotar un Sindicato Agrícola oficialmente reconocido, aún en sus comienzos y, por tanto, no tan fructífero como seguramente resultará; y acoje entusiasta hasta conseguir darle forma y viabilidad, según lo permiten las circunstancias y dentro del reducido círculo de sus medios económicos y resistencias administrativas, todo pensamiento traductible en algo que significa bien y progreso regional.

Pero siendo ya mucho cuanto expuesto queda, hay además, según parece, y ese más consiste en lo que pudiéramos llamar *guerra expansiva*, contaminación por ejemplo o emulación plausible, suponiendo no responder a meritisimos propósitos de ayudar con igual trascendente conducta. En efecto, de poco tiempo al presente se ha fundado una Sociedad de Socorros Mútuos y prepárese otra análoga, quizás corregida y aumentada; ofrece el tesoro de sus obras donadas una Biblioteca popular, hoy modesta, pero llamada a ser importante, y estúdiense negocios industriales y sociedades para su explotación. Bien, muy bien: todo eso nos halaga y congratula, porque vemos desautorizan los hechos aquella despectiva calificación de *ilusos* lanzada contra quienes idearon y constituyeron la predicha "Liga", pristina aurora boreal que irradió luz y alumbró los oscuros senos del bochornoso pretérito. Sólo tan adecuado procedimiento puede salvar, engrandeciéndolo, un país anémico, precisado de fervorosos heraldos, sin los cuales no hay victoria posible.

Impónese perforar, cuando no demoler, la corteza defensiva del arcaísmo rutinario, más dura que granítica piedra; aficionarnos al conocimiento de lo ignorado, hacer, en fin, permanente el imperio del progreso, bajo cuyo régimen el hombre robustece sus facultades psíquicas, y voluntario miembro de la gran sociedad humana, convierte la colectividad en manantial inagotable de dichas morales y materiales.

Ahora bien, jóvenes y menos jóvenes, que convencidos o contaminados intentáis nuevos derroteros, organismos hasta hoy aquí exóticos, orientaciones favorables al beneficio común, procurar no hacer viveros de directas e inmediatas conveniencias, sea cualquiera su dirección y naturaleza, esas altruistas empresas que deben realizarse por amor al pueblo con verdaderos sacrificios personales y económicos de quienes conscientes aceptan tan augusta misión; preterid y despreciad los engréidos sietemesinos morales que encienden una vela a Dios y otra al diablo, bullen mientras muñen y lucen y huyen, apartándose bajo ridículos pretextos cuando se trata de una cooperación efectiva implicadora de trabajo o gastos no obstante criticar y censurar, cual consumados peritos, tendencias y actos para los cuales les incapacita su frivolidad; haced — imitemos a Gasset, autor de la *política hidráulica — política social*, consagrando vuestra actividad y desvelo a fomentar industrias, agricultura, comercio, cultura y cuanto eleva y dignifica, con absoluto desprecio de farándulas y convencionalismos, doctrinas y credos ya en desuso, utilizados por vividores para escalar posiciones a costa del pueblo sano e indefenso, atado, si se deja, al carro triunfador; formad patria chica, independiente y libre, ilustrada y trabajadora, donde terminen ambiciones, rivalidades, personalismo, necios orgullos, risibles vanidades y únicamente ponderen nobles sentimientos y levantadas ideas; imitad mucho, medio de encauzar bien y asegurar su éxito, los negocios en compañía, mirándolos como cosa propia, a la cual nos lleva singular cariño e interés particular; y así, juzgado evidente, la región aracenense será muy pronto, sin gran sacrificio económico ni individual, una deslumbradora cristalización del derecho que debe acariciar todo buen serrano.

Aldana.

Palabras históricas

«¡Adiós, Francia; adiós, querida Francia!, no te volveré a ver más». —María Estuardo a bordo de la nave que la alejaba de su patria (1560).

«¡Guerra a cuchillo!». —Contestación de Palafox a los franceses que pedían la capitulación de Zaragoza (1808).

RIMAS

En la Cruz!

Quando hoy el mundo contemplo
tan colmado de amarguras,
te dan las demás criaturas
a mi ingratitud ejemplo.

Rasgado el velo del templo,
demuestra su compasión;
¡y habiendo en mi corazón
telas aun más delicadas,
no se rompen destrozadas
a impulsos de la aflicción!

Si son cadáveres yertos
ya mis afectos dormidos,
hoy de dolor oprimidos
saben despertar los muertos;
en los sepulcros abiertos,
la misma muerte afligida
muestra en su pecho la herida
de un sentimiento muy vivo;
¡y mi pecho, aun más esquivo,
muestra que no tiene vida!

F. J. Lozano.

De mis recuerdos

Las procesiones de Semana Santa
EN ARACENA

La del Castillo

Avanza la brillante Centuria por la
cuesta arriba, siguiendo marcialmente los
acordes de la charanga.

El sol refulge en los uniformes vistosos;
en lo alto se destaca la mole enorme
del Castillo, cuyos alrededores ocupa la
multitud, puesta de gala, en espera de
ver salir la cofradía de la Vera-Cruz.

En el interior del magnífico templo
organizase la procesión. Penitentes de tú-
nico blanco con amplia cola y azul capi-
llo de puntiagudo remate, van recogien-
do sus cirios unos, otros sus insignias,
aquéllos sus banderas, los otros las ron-
cas bocinas que a intervalos en la proce-
sión reclamarán el silencio, lanzando al
final de una *saeta* sus sonos roncós y pro-
longados.

Abrese la puerta, y la Cruz en el
monte Calvario destácase bajo la arcada
central del espléndido atrio. Dos filas de
penitentes la siguen, cubriendo el espa-
cio que media entre este primer *paso* y
el segundo, representativo del acto de la
flagelación. Jesús atado a la columna re-
cibe con resignación sublime los crueles
azotes que dos sayones enormes descar-
gan sobre sus desnudas espaldas. Siguen
los centuriones romanos y su música; nu-
merosos penitentes, estandartes y manga
parroquial, y finalmente, el *paso* hermoso

donde la Virgen del Mayor Dolor, ve-
nerada por todos, dice de sus aflicciones
con las lágrimas que surcan sus mejillas,
y cuenta de su dolor con el puñal que
partió su corazón.

¡Cuántos suspiros al verla salir bajo
aquel palio magnífico, engalanada con
valiosas vestimentas y joyas! La música
rompe el silencio con las vibrantes notas
de la marcha real, y la majestad augusta
de la Reina del cielo conmueve todos
los pechos y hace rezar y gemir...

Descendie do hacia el pueblo la pro-
cesión avanza. Solemnemente recorre sus
calles con el mayor orden, con la mayor
compostura; y retorna a las alturas donde
se alza el Castillo, cuando ya es de no-
che, para ofrecer el más fantástico espec-
táculo que pudo soñarse. Visto desde el
pueblo el largo cordón de las luces que
llevan los nazarenos y el esplendor de
los *pasos*, llegando hasta los oídos el eco
de las trompetas y de los clarines roma-
nos, una sensación eminentemente artís-
tica produce escalofríos y mueve a la ad-
miración.

Tras la inmensa mole del Castillo en
sombras, la brillantez de la procesión des-
aparece. Luego, grupos de gentes que
vienen roncás de victorear a la venerada
Virgen; después, los centuriones que al
son de su charanga descienden; más tar-
de, nada. El Castillo en silencio, y la
luna, blanca como voceadora de fúnebre
presagio, poniendo en cuanto alumbrada
palideces de muerto.

La de madrugada

Apunta el alba por entre los castaños
del Cabezo y vienen con las primeras lu-
ces aromas del campo, armonía de pája-
ros y sonar de esquilas... Todo respira
paz y sencillez, cuando en la portada de
la iglesia aparece el *paso* de Jesús, que,
ayudado por Simón Cirineo, carga con
la Cruz de la redención.

En vano pugnan las velas en sus guar-
dabrisas por contrarrestar la luz solar que
lo va inundando todo. Viene el sol pu-
jante a alumbrar el hermoso cuadro, y
quiebra sus rayos en los dorados de las
andas, en los bordados del traje con que
la fe vistió al Nazareno y en la magnifi-
cencia del *paso* donde la Virgen des-
consolada sigue anhelante el camino que
le traza, en pos de Jesús, el Evangelista
San Juan.

¡Añosos álamos que en Santo Domingo
os vais vistiendo de gala para asistir en

Mayo a las fiestas pastoriles de las flo-
res: de vuestras blancas florecillas, ma-
culadas por roja gota como de sangre, ro-
ciad el hermoso conjunto de esta proce-
sión que en la mañana por entre vosotros
pasa!

Quando suene el esquilón que anun-
cia la tercera caída de Jesús, cuando el
rumor de los rezos se tamice por entre
vuestras ramas al elevarse al cielo; quan-
do la multitud caiga de hinojos ante el
Nazareno, lanzad vosotros, álamos año-
sos, la lluvia de blancas flores mancha-
das con una lágrima de sangre, que esto
será como tributo a una fe inquebranta-
ble.

¡Lírios morados, cuyos tallos va cha-
fando con sus plantas el Señor! Vos-
otros, que sois flor de la humildad, no
querellarse contra quien os obate, y ofre-
cedle, en cambio, la blandura de vues-
tros tallos como descanso para los pies
desnudos; no sed como otras flores, al
parecer más bellas; pero que tienen las
espinas de su soberbia, y clavaríanse has-
ta en la carne del Justo.

¡Pechos fervientes, que en presencia
de Jesús sentís el calofrío angustioso de
la muerte! Haced que viva entre vosotros
la sencillez que, como perfume de viole-
tas, satura el ambiente de esta procesión
mañanera, y no ceder nada de que quite
carácter a ese tradicional momento de la
caída.

La del Carmen

La *matraca* girando allá en el hueco
que se le destinó para sus locos volteos,
ha hecho señal de entierro; que ha muer-
to el hijo de Dios y entre lienzos blancos
han puesto su cuerpo para llevarlo al se-
pulcro de Arimatea.

En el triste cortejo figura para ator-
mentarnos con su presencia la propia
muerte, que reinando sobre el mundo,
puso a sus pies las riquezas y las alegrías.

Irán con sus cirios los piadosos peni-
tentes, y la Madre llorosa también irá so-
la con sus congojas y con el inmenso do-
lor que le agobia.

Dejad que plañideras voces entonen
las *saetas* dolientes, dejad que entre so-
llozos las oraciones se sucedan; dejad que
músicas apenadas giman las cadencias
de la fúnebre marcha... pero no turbar
con la irreverencia el desfile, que es a
Jesús a quien van a enterrar y aseguran
que murió por redimirnos.

Gloria

Podeis reir y podeis gozar que ha pasado la fiesta del dolor. ¿No ois el alegre repique de las campanas? ¿No llega a vosotros el extruendo de los disparos que se hacen contra el Judas? Goza y rie, pueblo mío, que tú eres grande para la fe y por tener fe tienes derecho a disfrutar. ¡Que suenen las campanas! ¡Que tiren contra el Judas!

Patricio Serrano.

El fomento de la cultura

CATALOGO DE LA BIBLIOTECA POPULAR DE ARACENA

(Continuación)

Donativo de don Juan P. Criado y Domínguez. — "La mujer española en la campaña del Kert", por Doñeva de Campos; "Las Capitanías generales vacantes", "El general Polavieja como militar y como hombre de gobierno", por Damián Isern y Marcó; "Hernán Cortés" (estudio de un carácter), por el marqués de Polavieja; "Pequeña guía de Madrid", por Francisco Bejar; "La Cruz Roja de Navarra en la acción de Eraul", por Florencio de Ansoleaga; "Cruz Roja española" (comisión local Aranjuez) Memorias correspondientes a los años 1912 y 1913, por Abdón de Solaún y Soto; "Casa para la Cruz Roja" (anteproyecto), por Alfonso M.^a Sánchez de Vega; "Los perros en el servicio sanitario militar", por Guillermo Swarth; "Le Lait" (son rôle dans l'alimentation du premier age) (en francés), por R. Doffoy; "Oración pronunciada en la iglesia parroquial de Melilla el 16 de Septiembre de 1913", por fray Ildefonso de Cuenca; "Higiene de los operarios de las minas", C. Ferrand López; "Primer centenario de Federico Ozanam", número extraordinario que le dedica el Consejo Superior de la Sociedad de San Vicente de Paul; "Equivalencias entre pesas y medidas antiguas y del sistema métrico", por el Instituto Geográfico y Estadístico; "Educación higiénica de la mujer" (premio legado Roel), por E. Buisan Pellicer; "Los niños abandonados", (idem idem), por G. González Revilla; "Tratamiento y educación de los niños anormales" (idem idem), por J. Marín Agramunt; "El trabajo de la mujer en la industria" (idem idem), por J. Ubeda Arce; "Querer es poder", (cuento), por

César Ordás AVECILLA; "Federico Ozanam. Fundador de la Sociedad de San Vicente de Paul", por Vales Failde; "Bienaventurados los misericordiosos", por Remigio Vilarino; "La Divina Comedia", por Dante Alighieri; "Don Juan el hijo de Doña Inés", por Lord Byron; y "Viaje artístico de tres siglos" y "Las colecciones de cuadros de los Reyes de España", por Pedro Madrazo.

De los señores Delgado Hermanos (Nerva). "El paraíso perdido", por John Milton; "Robinson Crusé", por Daniel de Foë; "Cantos" (poesías), por Joaquín Montaner; "La Novela Cómica" (dos tomos), por Pablo Serrón; "Pasionarias" (poesías), por Manuel M. Flores, y "Zadig, Cándido y Microniegas", por Voltaire.

De don Rafael Muñoz. — "Propaganda católica" (dos tomos), por Félix Sardá y Salvany.

De don Rogelio Núñez. — "El guante" (drama), por Bjoernson; "Más allá de las fuerzas humanas" (drama), por idem, y "Los hijos del sol" (drama), por Máximo Gorki.

(Continuará).

Mercados

Cotizaciones de la localidad

Harinas. — De 41 a 47 pesetas saca de 100 kilogramos, según clase.

Salvados. — 1.^a, a 11'50 ptas. saca de 58 kilogramos; 2.^a, a 8'50 pesetas saca de 35 kilogramos; 3.^a, a 6'50 pesetas saca de 35 kilogramos.

Trigos blancos extremeños superiores, a 17 pesetas fanega de 60 litros.

Cebada extremeña, de 9'50 a 10 pesetas fanega de 60 kilos.

Maiz plata amarillo, a 22'50 pesetas saca de 100 kilogramos.

Maiz plata amarillo, a 14 pesetas fanega de 80 litros.

Habas cochineras de Extremadura, a 16 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanzos extremeños superiores, padrón 31, a 45 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanzos extremeños superiores, padrón 29, a 43 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanzos extremeños superiores, padrón 28, a 38 pesetas fanega de 80 litros.

Aceite nuevo. — De 11 a 12 pesetas arroba.

Carne de cerda. — De 11'50 a 12'50 pesetas arroba, al vivo.

Carne de hebra. — Cabra y macho, de 7 a 7'50 pesetas arroba, al vivo.

Borregos, a 7 pesetas arroba, sin derecho de consumo.

Tocino. — Se cotiza de 70 a 75 pesetas quintal.

CUENTO

El número 21

— ¿Cómo ha pasado la noche?

— Muy agitada.

— ¿Deliró?

— Sí, señor.

— ¿A cuántos grados ha ascendido la fiebre?

— A cuarenta.

— ¿Tuvo accesos de frío?

— A eso de la madrugada.

— Bien, veámosla.

La hermana de la Caridad siguió tras el médico, y ambos se detuvieron junto a la cama número 21.

Reposando en ésta se hallaba una mujer joven aún, pero en cuya pálida y demacrada faz se veían claramente las huellas horribles de la afección que minaba su organismo.

La sala del hospital, lugar en donde esta escena se desarrollaba, presentaba ese aspecto triste y tétrico que suelen ostentar los lugares donde el dolor anida.

La larga fila de camas, semejantes a sepulcros blanqueados, se hallaban todas ocupadas por esas infelices mujeres cuya estrella palidece rápidamente en la vida.

El Cristo que pendía de la pared era el único que miraba con compasión los sufrimientos de aquellas desgraciadas.

El médico de la sala, acostumbrado a contemplar durante su carrera las escenas que en aquel lugar se desarrollaban, poseía un corazón de hielo; la Ciencia había convertido a aquel hombre en una estatua de mármol.

Pulsó a la enferma del número 21 y después de breve rato de observación levántase a recetar.

Entre tanto penetró en la sala un venerable sacerdote, el cual, acercándose a la cama de la paciente, entabló con ella el siguiente diálogo:

— ¿Cómo os halláis, hija mía?

— ¡Oh!... Muy mal. ¡Muy mal, padre mío!

— No desesperemos de la misericordia del Señor.

— Ni de la ciencia de los hombres — contestó el médico tras el sacerdote.

— Esa ciencia, señor, tiene sus límites; la misericordia del Eterno carece de ellos replicó el sacerdote.

El médico sonrió y mirando a la enferma la preguntó:

— ¿Sois vos del mismo parecer que este santo varón?

La enferma guardó silencio, contentándose con mirar tristemente a aquel hombre que no parecía creer más que en la materia.

El médico volvió a sonreír, y, saludando, dirigióse a la sala de operaciones. Aquí dió órdenes para que al día siguiente estuviese todo el instrumental preparado para la operación de la enferma del número 21, y terminado que hubo de darlas, marchóse, perdiéndose por entre los largos corredores del hospital.

El día amaneció lluvioso y triste. El viento que corría por el espacio era frío y penetraba en el cuerpo como la acerada hoja de un puñal. En la sala de operaciones del hospital se notaba inusitado movimiento. El ir y venir de los practicantes era continuo.

La metálica voz de la campana anunció la llegada del médico, y como por encanto disolvieronse los grupos de estudiantes aglomerados a la puerta de la sala de operaciones.

Apareció el médico seguido de dos practicantes, que llevaban a la enferma sobre una camilla. Tras ella venía el venerable sacerdote.

Al penetrar en la sala la triste comitiva, el médico ordenó que colocaran sobre la mesa a la enferma.

Mientras esta operación se verificaba, el sacerdote se acercó al cirujano y le preguntó:

—¿Creéis, señor, que se salvará?

El médico miró al anciano y con acento frío contestó:

—Para la Ciencia no hay nada imposible.

Colocada la paciente sobre la mesa, vistióse el médico el delantal, y echando a los practicantes de la sala, quedóse en ella solo con el sacerdote y dos ayudantes.

—¡Acercáos, padre, acercáos; tengo miedo! exclamó la infeliz.

El anciano se acercó, y cogiéndola la mano, puso en ella la imagen del Redentor.

Este te dará fortaleza díjola el sacerdote.

—Bier, empecemos — objetó el médico, aproximándose a la mesa, mientras que un ayudante colocaba sobre la faz de la mujer la boquilla del cloriformo.

¡Padre, no os apartéis! gritó la enferma.

Cálmate, hija mía, cálmate, Crechen dijo el sacerdote oprimiendo la mano de la enferma.

El médico, al escuchar el nombre de Crechen, palideció ligeramente y agarrando por el brazo al anciano sacerdote le preguntó:

—¿Cómo decís que se llama esta mujer?

Crechen, señor, — contestó el sacerdote algo extrañado de la brusquedad de la pregunta.

No creo que sea ella, sería demasiado

ironía del destino — murmuró el médico como si hablara consigo mismo mientras se desinfectaba las manos. — Y haciendo un brusco movimiento, como si tratase de ahuyentar alguna idea, comenzó a observar a la enferma. Esta se hallaba en aquel momento sumida en el sueño.

El cirujano, cogiendo uno de los bisturís, iscindió el abdomen, del cual brotó un líquido cuyo olor era horrible. Después de desembararse completamente de él siguió operando hasta dejar completamente al descubierto el estómago y los intestinos.

Su mirada parecía querer devorar aquellas vísceras repugnantes, sus ojos brillantes buscaban afanosamente entre las circunvoluciones del intestino el origen misterioso del mal.

De pronto su mirada relampagueó e irguiendo la frente con soberbia turbélica exclamó: ¡Aquí está! Y cogiendo de nuevo los instrumentos, extirpó rápidamente parte del intestino.

Pocos minutos después la operación quedaba terminada, y vuelta la enferma a su cama, el médico salió tras ella en medio del silencio más profundo.

Han pasado diez días. Durante ellos la enferma del 21 luchó enérgicamente con la muerte. Al duodécimo día el médico y el sacerdote se hallaron de nuevo al pie de la cama de la paciente.

El primero, después de observar atentamente a la enferma, exclamó con gozo:

— ¡También la ciencia hace milagros!

Al escucharle el sacerdote le cogió la mano, preguntándole al mismo tiempo ansiosamente si estaba seguro de la salvación de la infeliz.

Aquel hombre de hielo endulzó por primera vez su voz y apretando la mano del anciano contestó:

—Dentro de una semana saldrá por su mismo pie del hospital.

¡Que Dios os oiga! — replicó el sacerdote.

Una semana después veíase salir del hospital apoyada del brazo de un anciano sacerdote una mujer extremadamente pálida. Un carruaje los esperaba a la puerta.

Poco tiempo después el médico entraba a hacer su visita ordinaria en la sala, y al ver vacía la cama señalada con el número 21 sonrióse silenciosamente.

Terminada la visita, el profesor pidió a su interno la historia clínica de la enferma del 21 y al pasar por las primeras líneas su mirada, el alumno que le observaba notó que de las pupilas de aquel hombre de hielo se desprendía una lágrima.

El médico, después de la lectura, dirigióse a la cátedra triste y silencioso, y

mientras explicaba a los alumnos la enfermedad de la paciente, origen de este cuento, notaron aquéllos que en la frente de su catedrático las arrugas se hacían más.

Terminada la clase el catedrático dirigióse hacia su carruaje y al subir a él dicen malas lenguas que tenía el rostro bañado en lágrimas.

Aquel desgraciado había leído en la historia médica que le había entregado uno de sus alumnos el nombre de una mujer a quien en un tiempo amó y bebió amarguras por ella. Aquella mujer le desdenó y aquel desdén mató en el alma del infeliz toda ilusión.

El destino púsole, después de ocho años, frente aquella mujer, cuyo recuerdo aún no se había borrado de su mente, pero, ¡en qué trance!

Ella sobre una mesa de operaciones y él, sin temblarle el pulso, salvándole la vida.

¡Qué irónico! ¡Qué irónico es el destino! ¡De todo se burla, hasta de los razones!...

Fra Pio Jiji.

Sevilla.

Dietario de un cronista

Acaba Marzo y empieza Abril

Día 26 de Marzo. — Se sabe de una arriesgada operación efectuada por un cirujano a un cocodrilo perteneciente al parque zoológico de Francfort.

El animalito se había roto una mandíbula, y como se trataba del único ejemplar de los llamados "gaviales del Ganges" existente en Alemania, no era cosa de perderlo, pues se temía por su vida.

Nadie se atrevía a efectuar la operación por el temor de sentir los efectos de la mandíbula sana del cocodrilo, hasta que se decidió el doctor Marx.

Este, con singular acierto, sustituyó el hueso roto por uno de aluminio.

El cocodrilo quedó tan agradecido y muy satisfecho de haberle salvado la vida el médico Marx.

Marx vale así.

Día 27. — En Barcelona se produce un vendaval que azota furioso el monumento a Colón, hasta dar en el suelo con la espada que ceñía la estatua del descubridor de América.

Esto de que se le desprenda a Colón la espada no tiene nada de particular.

Mientras no se le caiga el huevo que puso de punta en la Universidad barcelonesa podemos estar tranquilos.

El huevo es de bronce y pesa lo suyo.

Día 28. — El doctor Bergonié hace presentar, por medio del profesor Arsonval, en la Academia de Ciencias parisiense, una memoria documentada en relación con las horas de comer.

Demuestra el doctor Bergonié tenien-

do en cuenta la curva de los gastos energéticos del hombre, que la mejor hora para comer fuerte es la siete y media de la mañana.

Ni un minuto más ni un minuto menos.

Ello determinará un permanente estado saludable en el individuo y se logrará una gran capacidad para el trabajo.

Todo esto nos parece muy puesto en razón, y sobre todo muy científico.

La teoría es siempre admirable; pero luego viene la práctica, amigos lectores, y si a las siete y media de la mañana no tiene uno que comer... se jorobó la ciencia.

Día 29.—El italiano Marzi, compatriota de Marconi el inventor de la telegrafía sin alambres, obtiene resultados admirables en las pruebas de los aparatos de su invención para teléfonos sin hilos.

La prueba consistió en oír cantar en la estación de la torre Eiffel de París, a un tenor que actuaba en un teatro próximo a Bruselas. Distancia 360 kilómetros.

El resultado fué sorprendente. Se oyeron hasta *los gallos* que dió el tenor.

Día 30.—El Tribunal Supremo actúa de lavandera suprema en la colada de las actas de diputados a Cortes que resultaron sucias en la contienda electoral última.

La labor os árdua, pero el jabón hace milagros.

Las actas van saliendo impecables de manos de los señores del Tribunal para regocijo de los impugnados y desesperación de los impugnadores.

Se nos ocurre un grito casi espontáneo.

¡Viva el jabón!

Día 31.—Sabemos la triste nueva del fallecimiento de Federico Mistral, el poeta de la Provenza, autor insigne del poema "Mireya".

Queremos hacer un paréntesis en las despreocupaciones de nuestra escritura para llorar a Mistral.

Mistral era un poeta todo ternura, con un corazón de oro. Su corazón era como su pluma; que hay poetas con pluma de oro y corazón de hiena.

Lector: si no conoces a Mistral lee su poema *Mireya* y le llorarás con nosotros.

Día 1.º de Abril.—Se reúnen en Madrid las mayorías parlamentarias para entonar la sinfonía de la apertura de las Cortes.

El acto resultó muy brillante, se designaron los presidentes de ambas cámaras, y Dato se irguió magnífico sobre la situación política.

Tanto que no parecía un Dato sino dos.

Otro dato es que La Cierva se adhirió al jefe del gobierno.

De donde resulta que don Antonio

Maura, su hijo y Ossorio y Gallardo son los únicos que desentonan en este concierto.

Es de lamentar el desacorde, pero hay esperanzas de que todo acabe en una melodía armoniosa.

Así sea.

Día 2.—Se celebra la apertura de las Cortes con toda solemnidad.

El mensaje de la Corona es una promesa de progresión en la vida nacional.

Si se llevase a la realidad daríamos un paso de gigante en el camino de la prosperidad del Estado.

Pero ya verán ustedes cómo estropean tan plausibles afanes los pirotécnicos de la oratoria en las sesiones de Cortes, echando muy vistosas chispas en sus discursos para que luego todo se desvanezca con el humo.

¡Cuándo se acabará el humo en este país!

Día 3. En Sevilla se producen serios disturbios por causa de las alteraciones introducidas en la elaboración del pan para el abasto público.

El *alma mater* de la cuestión está en que ha subido el pan hasta el extremo de pensarse ya por los sevillanos en la implantación de un servicio de aeroplanos para alcanzar el bollo nuestro de cada día.

Lo malo sea que cuando lleguen a alcanzarlo se haya puesto duro.

Día 4.—Se sabe que en Lisboa un grupo de individuos pertenecientes a la sociedad secreta titulada "La Formiga blanca" insultaron y golpearon a nuestro representante el marqués de Villasinda y a su señora.

Los *formigos* hicieron su hombrada con tiritos y todo.

Por fortuna no hubo que lamentar más que la portuguesa consiguiente.

"La Formiga blanca" estará orgullosa de sí misma en lo secreto de su sociedad.

¡Vaya con la *formiga*!

Día 5.—EL DISTRITO cumple el tercer año de su aparición.

Adviértase que es Domingo de Ramos.

Entramos, pues, con palmas y olivas en el cuarto año de publicación.

No se sabe si saldremos crucificados. Si fuera así nos quedará la gloria de habernos sacrificado como redentores.

El mayor premio a una labor como la nuestra es que nos crucifiquen.

¡Ya hay judíos que nos azotan!

Hérmetes.

Una larga tarea

¿Cuánto tiempo necesita una mujer elegante para vestirse?

Mademoiselle Margarita Sylva, célebre "prima donna" de la Opera Cómica de París, opina lo siguiente, y dice:

15 minutos para el baño.

10 para ponerse el corsé y la ropa interior.

15 para el masaje de la cara, etc.

15 para peinarse.

10 para colocarse el sombrero.

25 para ponerse el vestido, abrigo, zapatos, etc.

GACETILLAS

Hoy hace tres años que se puso EL DISTRITO en contacto con el público.

Lo hacemos constar con la satisfacción de haber llegado felizmente a esta fecha que marca en nuestra vida pública un escalón más.

Nos disponemos a seguir ascendiendo por la escala dejando atrás una historia brillante cuya continuación acometemos con igual fe que nos animaba al comenzar.

Sólo necesitamos que no se nos mire con indiferencia ni por los que nos ayudan con sus valiosas colaboraciones para que no falte a estas páginas jugo de expresión, ni por los que nos leen para que tampoco caigan en tierra estéril las ideas que procuramos esparcir en bien de todos.

Lo demás corre de nuestra cuenta.

—En otro lugar de este número dedicamos un recuerdo a la memoria del que fué en vida nuestro respetable amigo don Pablo Cañizares Pérez, que falleció en esta ciudad el día 26 del pasado mes.

Los piadosos actos de entierro y horas fúnebres fueron verdaderas manifestaciones del sentimiento producido por la muerte del señor Cañizares, asistiendo muy significadas personalidades de Aracena y poblaciones próximas y nutridas representaciones populares.

Entre aquéllas recordamos a los señores don Javier Sánchez-Dalp, diputado a Cortes y Presidente de la Liga; don Juan del Cid, alcalde presidente de este Ayuntamiento; don José María de Dios y Rodríguez, abogado y notario y vice-presidente de la Liga y Sindicato Agrícola de que era miembro el finado; don Otilio Guerra Librero, secretario de la corporación municipal; don Arturo Hidalgo Suárez, ex-alcalde de Zufre; don Rafael Muñoz González, propietario; don Antonio Martín de Oliva y Romero, contra-almirante de la Armada, don Francisco Labrador, diputado provincial, y don Francisco d'Almeida Carvalhaes, ingeniero.

EL DISTRITO reitera a la familia doliente la expresión de su más sentido pésame.

EL DISTRITO

Órgano de la Liga para
el fomento de los intere-
ses morales y materiales
de Aracena y su Distrito.

AÑO IV

Se publica los días 5, 15 y 25
No se devuelven los originales

Aracena 15 de Abril de 1914

Redacción y Administración
Calle Andrés González, 2

NÚM. 110

La tragedia que pasa

Una ráfaga de horror ha venido a turbar por un momento el ambiente tranquilo de nuestra ciudad.

No referimos al suceso criminoso del pasado día 5, que aun constituye la actualidad entre nosotros, sin duda por no ser frecuentes aquí los hechos que, perturbando la paz y el sosiego propios de

nuestro pueblo, dejan profundas huellas en el ánimo público para dar lugar al comentario de muchos días y a la protesta de todas las almas sacudidas violentamente en el encuentro con el inesperado crimen.

Aquí, donde todos nos

conocemos, donde un honrado sentimiento de solidaridad humana nos agrupa para que convivamos en la confianza mutua, parecía natural la ausencia del monstruo de las pasiones que hace asomar de vez en vez a la superficie de la vida la carátula de la tragedia para romper el encanto de una fraternal armonía de los corazones. Pero, no obstante, creer en esa ideal elevación del espíritu que había granjeado para nuestro pueblo títulos que sólo

pueden exhibir los pueblos cuyos nombres fulguran a la cabeza de los más cultos, vemos con dolor profundo que el monstruo está ahí, que ha asomado su faz espantosa y que nos ha hecho asistir a un espectáculo de sangre, salpicándonos de ella y maculando la albura de nuestros sentimientos más puros.

Y claro es, cuando la placidez ambiente se destruye por la brutal sacudida

tempestades de la pasión antes de que ésta arme el brazo homicida.

Hemos de protestar con energía de que así se turbe la sacrosanta paz de nuestros espíritus; pero no debe quedar ahí la intervención nuestra. Asoma el monstruo de las pasiones y es deber que nos incumbe luchar contra él y destruirlo como celosos guardianes de la integridad moral del pueblo.

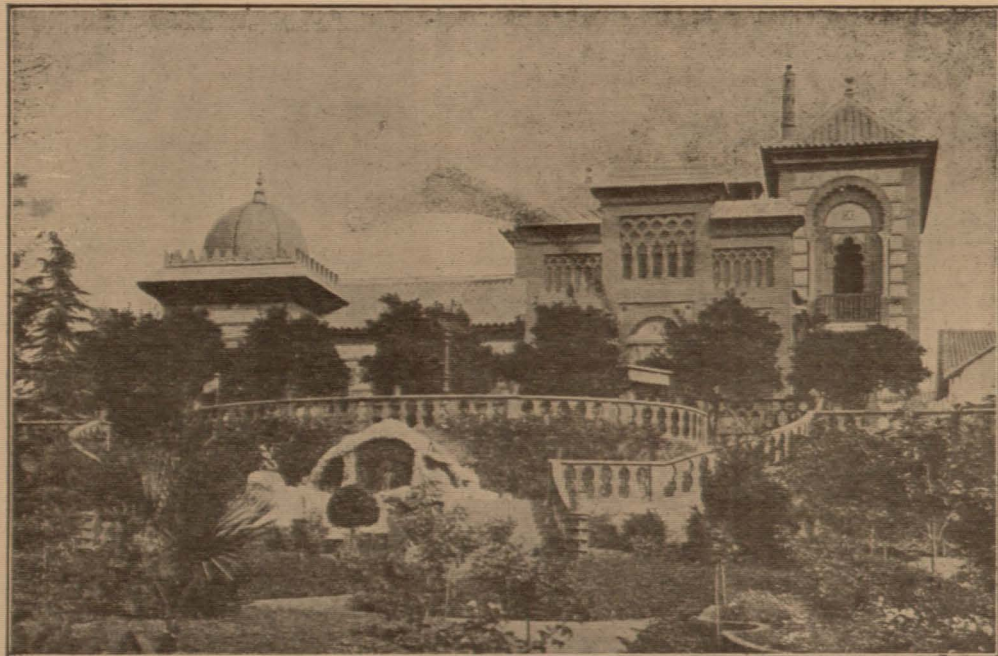
Cuando el monstruo asoma es que existe; busquémosle donde quiera que se guardezca y procuremos su aniquilamiento.

Al aparecer la gangrena en el cuerpo social, urge apartar de él el miembro enfermo para que no contamine o destruya a los sanos. La operación aquí no requiere intervenciones cruentas. Con sólo intensificar la educación popular por procedimientos permanentes se logrará el objeto apetecido.

Por la educación aprenden los hombres a erguirse sobre las bajezas y las ruindades.

Los hombres educados no matan nunca, y, sin embargo, son los más valientes porque se vencen a sí mismos.

ALREDEDORES DE ARACENA



LA QUINTA «SAN MIGUEL»

Homemaje popular

En honor del señor Sánchez-Dalp

Continuación de la lista de las personas que contribuyen a costear las insignias de la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso XII, concedida al excelentísimo señor don Javier Sánchez-Dalp y Calonge:

Suma anterior 955,05 pesetas.

Don José Antonio Carranza Castaño, 5,00; doña Asunción Real (viuda de Morón), 5,00; don Máximo Galván Varo, 5,00; don Federico de la Maya Tucuriño, 5,00; don Javier del Valle y Romero, 5,00; don Manuel Carrasco Oliva, 5,00; don Manuel Guijarro Espinosa de los Monteros, 2,50; don Benito Carranza Vázquez, 2,50; don Rafael de la Maya Pérez, 1,00; don Pablo Castaño Sánchez, 1,00; don Francisco Bobillo Bermejo, 1,00; don Juan Vázquez Rodríguez, 1,00; don Domingo Francisco Barragán Carranza, 1,00; don José Liaño Romero, 1,00; don Benito Carranza Navarro, 1,00; don Victorino Castaño de la Maya, 1,00; don Narciso Guijarro Espinosa de los Monteros, 1,00; don Román Castaño de la Maya, 1,00; don Eudaldo Guijarro Espinosa de los Monteros, 1,00; don Florencio Navarro Pérez, 1,00; don Antonio Moreno Garrido, 1,00; don José Galván Varo, 1,00; don Ramón Galván Saavedra, 1,00; don Francisco Camacho Moro, 1,00; don José Castaño Fernández, 0,75; don José Castaño Sánchez, 0,75; don Ramón Vázquez Rodríguez, 0,75; don Ramón Macías Castaño, 0,75; don Juan Esteban de la Maya Pérez, 0,50; don Bonifacio Parrillo Carranza, 0,50; don Ignacio Carranza Navarro, 0,50; don Manuel Malmagro Gómez, 0,50; don Antonio Campos Castaño, 0,50; don Ignacio García Moro, 0,50; don Narciso Vázquez Rodríguez, 0,50.

Don Eduardo Escudero Guerrero, 0,25; don José María Navarro, 5; don Juan del Cid López, 5; don Juan del Cid Calonge, 5; doña Rosa Calonge del Cid, 5; don José María del Cid López, 5; don Antonio González y González, (mayor), 5; don Manuel de Burgos y Mazo, 5; don Sancho Hidalgo Suárez, 5; don Ramón Muñoz y Núñez de Prado, 5; doña María del Pilar Matas,

0,50; doña Isabel Contreras, 1; doña Manuela G. García, 0,50; don Silvestre Matas Carrillo, 3; don Niceto M. Fernández, 2; don Francisco Medina Romero, 5; don Felipe Pérez Tello, 5; don Antonio Pérez Tello, 5; don Rafael Pérez Tello, 5; Círculo "La Unión", 5; don Manuel Brito Zoilo, 0,25; don Cipriano Rufino Pérez, 2,50; don Pablo Cañizares Pérez, 5; don Francisco Rincón, 5; don Rafael Villa Díaz-Jara, 1; don Joaquín Ramírez Fernández, 5; don Francisco d'Almeida Carvalhaes, 2; don Javier Contreras Sánchez, 2,50; don Román Ordóñez, 5; don Martín Quemada Sánchez, 1; doña Juliana Pérez García, 0,25; don Matías Pérez Escobar, 2; don Agustín Domínguez Robledo, 1; don Daniel Domínguez Delgado, 0,20; don Cipriano Robledo Escobar, 1; don Casiano Pérez García, 1; don Galo García Pérez, 1; don Blas Vázquez Pérez, 2,50.

Don Segundo García Tejada, 0,25; don Félix Delgado Escobar, 1; don José Ruiz González, 1; don Eloy Martín Sánchez, 1; don Juan Escobar Domínguez, 1; don José Pérez García, 1; don Ciriaco Escobar Robledo, 0,50; don Tomás Pérez García, 0,50; don José Soriano Escobar, 0,50; don Juan Pérez Escobar, 0,50; don Marcelino Delgado Escobar, 0,50; don Serapio Soriano Escobar, 0,50; don Marcelino Soriano García, 0,50; don Julián Robledo Escobar, 0,50; don Lorenzo Pérez García, 0,50; don Pedro Navarro Vázquez, 1; don Luis Lorenzo, 0,50; don Angel Pérez Escobar, 0,50; don Jesús Pérez Escobar, 0,50; don Nicolás Sánchez Romero, 0,50; don Felipe Domínguez Martín, 0,25; don Paulino Domínguez Martín, 0,25; don Bonifacio Serrano González, 0,25; don Cipriano García González, 0,25; doña María del Prado Delgado Escobar, 0,25; don Ginés García Delgado, 0,10; don Félix García González, 0,25; don Gregorio Fernández Pérez, 0,25; don Manuel González Rodríguez, 0,25; don Ceferino Serrano González, 0,25; don Ignacio Delgado Pérez, 0,25; don Justiniano García Robledo, 0,25; don Federico Flores González, 0,30; don Manuel García y García, 0,25; doña Natividad López Boza, 0,10; don Angel García López, 0,10; don Benigno García López, 0,10; don

José Fernández Pérez, 0,25; don Manuel García Martín, 0,25; doña Visitación Baños, 0,25; don Pablos Martín, 0,25; don Serafín Dorado, 0,25; don Faustino Escobar, 0,25; don Julián Tejada González, 0,25; don Angel García Martín, 0,25; don Angel García Pérez, 0,25; don Gerardo García Robledo, 0,20; don Enrique Alves, 0,25; don Fidel Aloes Robledo, 0,20; don Rosendo Sevilla Escobar, 0,25; don Isidoro González Vázquez, 0,25; doña Crescencia González Pérez, 0,25; doña Estrella González Pérez, 0,25.

Doña Efigenia Moya Ruiz, 0,25; don José Moya Ruiz, 0,25; don Alfonso García García, 0,25; doña Rafaela Rivero, 0,25; don Antonio García González, 0,25; don José A. González Silva, 0,25; don Diego Garzón Vázquez, 0,20; don Avelino Garzón Soriano, 0,20; don Felipe Garzón Gálvez, 0,20; don Ignacio Serrano González, 0,20; don Marcelino Serrano, 0,20.

Don José Rodríguez, 0,10; don José Rodríguez García, 0,10; don Antonio Rodríguez García, 0,10; doña Eulalia Escobar y Escobar, 0,10; don Félix Robledo y Robledo, 0,20; doña Juana Domínguez, 0,10; don Reinero García Pérez, 0,10; don Manuel García Martín, 0,10; don Fermín García Martín, 0,10; doña Isabel García López, 0,10; don Domingo Serrano González, 0,10; don Victoriano Ventura, 0,10; don Angel Ventura García, 0,10; doña Andrea García García, 0,10; don José Ginés García y García, 0,10; don Rufino García Pérez, 0,20; don Basilio García Martín, 0,10; don Santiago García Ramos, 0,10; don Teodoro González Vázquez, 0,25; don Valeriano González Vázquez, 0,25; doña Matea Escobar Robledo, 0,10; doña Francisca Contreras, 0,20; don Andrés Ramírez, 0,20; don José de Tobar Martín, 1; don Tomás Sevilla Martín, 0,10; don Germán de Tovar Martín, 0,25; don Gregorio Domínguez Rodríguez, 0,10; don Manuel de Tovar Martín, 0,25.

Don Miguel Vázquez Delgado, 0,10; don Santiago de Tovar Samaniego, 0,10; don Sebastián de Tovar Martín, 0,25; don Teodomiro Martín Sevilla, 0,25; don Segundo Sevilla Sánchez, 0,25; don Manuel González y González, 0,25; don Agustín de Tovar Martín, 0,50

don Isidoro Domínguez y Domínguez; 0'25; D. Eugenio Martín Navarro, 0'10; don Domingo Vázquez Sevilla, 0'15; doña Dolores Delgado Márquez, 0'10; don Luis Sevilla Vázquez, 0'10; don Silvestre Martín Sevilla, 0'25; don Manuel Martín Navarro, 0'25; don Antonio Barrero de la Rosa, 0'10; don Rafael Sánchez y Sánchez, 0'10; don Felipe Sevilla Martín, 0'50; don Daniel Domínguez Delgado, 0'50; don Fidel de Tovar Martín, 0,10.

Total, 1.157'55.

(Continuará).

CUENTO

El poema de las lágrimas

(Mención de honor en el Concurso de cuentos celebrados por «El Anunciador» de Gibraltar).

Poníase el sol tras las altivas azuladas montañas, y al despedirse el buen padre de la altura entre arbores y matices infinitos, la tierra muda y amorosa se llenaba de penumbras y melancolías.

Tornaban a los rediles los ganados y las esquilas soltando sus sonidos sobre la honda paz de los terruños; las canciones de los labriegos diluyéndose como ecos de almas que suspiran amores en la quietud de la templada tarde; los postreros gorjeos de las aves buscando los escondidos nidos y el rumor placentero de los arroyuelos desgranando las perlas de sus notas por entre las floridas adelfas, formaban la sublime apoteosis de la muerte del día, tejían las hermosas estrofas del inimitable poema de la oración y del crepúsculo.

Llegado que fué este momento de tristeza, la campana de la capilla salmodió con voz dulzona y lastimera como un suspiro el *Angelus*. Sintieronse chirridos de cerrojos, ruidos de puertas que clausuraban cuidadosas las madres, rumor de rezos lejanos, cánticos después al compás lánguido del armonium que parecía remontar las alas de sus notas a la idealidad de soñado paraíso. Voces femeninas, suaves, candenciosas, diluíanse en el ambiente ensalzando, con escalas armónicas, las grandezas de Dios Nuestro Señor.

Terminó a poco tiempo el ritual. Caían las voces, cesó el armonium en sus

melodías y dedicáronse las enclaustradas al arreglo final de los enfermos.

* *

Sor Teresa, la encargada de la celda número 2, descendió de puntillas las amplias escaleras del sagrado recinto y fué en busca del enfermo para ver su estado.

El recluso allí era un pobre demente, un loco que se moría de tristeza.

— No decía Sor Teresa — no estoy conforme con la prescripción del médico y mucho menos con su fallo. ¿Por qué maniatar al que no osa levantar la mirada? ¿Por qué creer que está loco quien tan bien razona?

El enfermo era un hombre joven, de continente bueno, de facciones correctas aunque afiladas por las fiebres, de mirada serena y profunda como la de un Cristo resignado y noble.

¿Qué tenía aquel hombre? ¿Por qué le recluyeron? No se sabe.

El muchacho parecía una víctima social, un solitario, un triste, un desheredado de la felicidad.

Por eso Sor Teresa, que tenía su alma predisuelta a todas las abnegaciones, que tenía su corazón transido por todos los dolores, al par que cuidaba con esmero y prolijidad de madre amantísima a su desvalido, para salvarle, costara lo que costara, procuraba indagar en sus negras pupilas el misterio que allí tan sin razón le condujo.

Mas ¡empeño inútil! El hombre aquel permanecía impenetrable como una efigie. De vez en cuando pronunciaba algunas palabras correctas y doloridas que revelaban un pasado tenebroso. Pero eran revelaciones vagas, porque él, dominando su estado consciente, cuidaba de ocultar la historia de su vida.

* *

Sin embargo, un día llegaron hasta Sor Teresa, la monja angelical, ciertos rumores referentes a su enfermo predilecto.

Aquel alma había sido pecadora. Era un bohemio que adoraba la vida y que por adorarla inmolaba lentamente su existencia.

Peregrino de amor, habíale entregado su corazón a una mujer guapa, seductora, a una de esas mujeres que, comprendiendo la endebles de su víctima la hacen presa, lo aniquilan y luego lo deshonran.

Muerto para la vida y para el amor muerto, porque decía que en ella puso sus amores y al quitárselos lo dejaban exhausto, aquel cuerpo sin alma ya, ébriamente en cierta ocasión de celos y de vino, clavó sobre la falsa una acerada cuchilla, la dejó muerta y paseó como trofeo de victoria, con la risa en los labios, la sangre de su crimen.

Repudiaron su arrebatado unos; alabaron su guapeza otros, y los más, los más, diéronlo por loco...

* *

Tendido sobre su cama de frías lonas deliraba el enfermo. La fiebre que le consumía llenábase de extrañas emociones el cerebro.

Atenta a la agonía, Sor Teresa quería consolarle. El loco soñaba...

Abriase la Vida bajo el beso ardoroso del sol primaveral y en sus márgenes brotaban en profusión las flores que lucían sus lindos y olorosos pétalos... Reía todo... Diríase que el cielo con sus claridades azules, con sus hondas transparencias que nos hablan del más allá empírico, habíase forjado tan solo para alegría de las almas, y la tierra, que se vestía con las gayas y múltiples entonaciones, que se cubría de floración maravillosa, antojábase cuna gigante y egregia para mecer el amor de todos los amores. Cruzaba por aquellos jardines que su imaginación calenturienta veía, la figura alada, suave, vaporosa, de la monjita y un dulce afán de fundir su alma con la suya le dominaba.

¡Qué delirio! Aquel hombre moría, moría por minuto. Por sus ojos negros como la noche del destino, cruzaba el brillo de la fiebre. Sus manos se crispaban y por primera vez, al verlo tan desencajado, la monja que velaba por él, el ángel de la bondad, mezcla de cielo y de cáliz de rosa, que se sentía arrastrada también por extrañas fuerzas hacia aquel desdichado, que lo veía sublime como visión evangélica, sintió miedo, sed de amar, ansias de perdón, ganas de reír y llorar...

Pero... ¿por qué? — se preguntaba mientras el marfileño Cristo que pendía de su cintura recibía los besos de sus labios puros — ¿por qué?

* *

La noche tenía templanzas y perfu-

mes. Serena, dulce cual las églogas, diáfana, evocadora, era una maravilla de noche.

La luna besaba queda las casas del poblado cercano, de las que llegaban confusos rumores de vida, de músicas, de canciones. Besaba también las flores de aquel patio triste del hospital, filtrábase por sus galerías señalando con más dureza las sombras de los arcos y fingía pedazos de plata en las aguas de la fuente que se alzaba en el centro del cerrado jardín murmurando una canción.

La ventana de la celda hallábase de par en par abierta. Penetraba por ella un tibio delicioso perfume de violetas. Veíase por allí el cielo inmenso, tachonado de innumerables relucientes estrellas, los campos dormidos en paz, arrullados por el leve susurro de las hojas...

De pronto Sor Teresa se sintió sobresaltada. El loco, haciendo sobrehumanos esfuerzos, quería quitarse las ligaduras, quería arrojarse por la ventana. Mas, ante las fuerzas de la santa, de los ojos azules de la santa que tenían poderes extraños, calmó sus ímpetus y calló largo rato pensativo.

Y cuando la madre creyólo dormido, escuchó llena de inquietud y pena lo que con voz desmayada y doliente le dijo:

—Escúcheme, Sor Teresa. Sea usted quien recoja las últimas palabras de mi vida que dedico a mi pobre madre, la mujer santa que subió por mí hasta las cumbres del Calvario resignada y magnánima.

—Dicen que estoy loco. Niéguelo usted, madre, y créame porque os hablo con el corazón y aseguro que tengo la luz del juicio en mi cerebro y sobre mi alma los reflejos de aquellos ojos luminosos y serenos, abnegados y redentores que sabían besar y perdonar...

—¿Ve usted en el cielo esos diamantinos luceros? Pues así, como esos, claros, transparentes, divinos, eran los ojos de mi madre. En el nombre de Dios juro que no miento.

*
* *

Al día siguiente se comentaba mucho la muerte del loco, del que mató a la ingrata que le quitó su amor.

Cuéntase que cubrieron sus carnes pecadoras con las flores del jardín... Y

cuentan... cuentan que sobre los pétalos de las rosas cayeron las lágrimas de una mujer que le adoró en silencio...

Juan Pérez Arriete.

Algeciras.

Cuestiones sociales

Las Cooperativas de Producción en España

Si es Socialismo el esfuerzo colectivo sustituyendo a la acción individual, socialistas somos los cooperadores.

Para nosotros está fuera de toda duda que *el mundo marcha*, pero la ley del progreso se cumple por la Evolución, no por la Revolución.

Hay que evidenciar que la obra de la Evolución es lenta, pero de carácter permanente, y en cambio el esfuerzo revolucionario nada edifica y sus efectos son livianos unas veces y negativos en muchos casos.

Frente a la lucha de clases defendemos la armonía de todos los intereses sociales.

El Cooperatismo admite la intervención del Estado, pero con *cuenta-gotas*.

Los cooperadores nos damos por satisfechos consiguiendo del Estado que ampare en sus justas aspiraciones y derechos a nuestras instituciones; pretender que la acción oficial extienda su brazo tutelar por encima de todas las acciones humanas, es caer en la más absurda de las dictaduras.

El desenvolvimiento de todas las actividades nacionales se realizará por el acertado esfuerzo de las Cooperativas de Producción.

Nosotros deseamos hacer de cada colono un propietario, pero abonando al terrateniente el valor de las fincas que entregue a la colectividad.

Terminaremos en todas las ramas de la industria con la lucha entre el capital y el trabajo, pues en las Cooperativas de Producción todos aportarán sus energías físicas y serán al propio tiempo socios capitalistas.

En estas instituciones nadie podrá discutir con razón las horas de trabajo ni el salario mínimo, pues no existirán explotadores ni explotados.

Para formar parte de las Cooperativas de Producción jamás se preguntará a los que lo soliciten en qué partido militan, ni en qué religión comulgan.

La experiencia me ha enseñado que en donde más urge que se lleven ideas de innovación y progreso, es precisamente donde los (esfuerzos) fueros de la rutina se defienden con mayor ofuscación y terquedad.

Hablar de la cooperación a un [país en que el espíritu de asociación está tan adormecido como en España es ejercer el apostolado con la voluntad firme y entusiasmos a prueba de todo] linaje de contrariedades.

Si traemos a nuestra causa al magisterio de instrucción primaria, la generación que nos siga la formarán cooperadores convencidos y entusiastas que llevarán soluciones de concordia a las contiendas de carácter sociológico.

A las leyes deben preceder la educación y la cultura de los pueblos, porque la indisciplina es dolencia social de perniciosos resultados, y la ignorancia ofrece siempre resistencia sistemática a todas las innovaciones, por útiles que sean.

En Francia, como en los demás países, los *obreros de levita* son los que han tomado, con relación a los problemas sociológicos, iniciativas de mayor trascendencia para el porvenir de las clases trabajadoras.

Hombres de estudio, influidos por los más nobilísimos sentimientos, han marcado la pauta a que debían acomodar su conducta los que sentían anhelos de reivindicación.

Los éxitos parciales de tales empresas sólo han beneficiado a los trabajadores de fábricas y talleres, y en menor escala a los braceros del campo, quedando relegados a olvido bien injustificado los *obreros de levita*, que no disponen de mayores recursos económicos que los que sin razón han vinculado el calificativo de desheredados de la fortuna.

Monsieur Rouchez demostró en 1830 de una manera práctica que los obreros asociados podían conseguir grandes ventajas sin el concurso del Estado y hasta con la decidida oposición de los patronos.

Agrupados por gremios, formaron asociaciones obreras que eran verdaderas cooperativas de producción, que con parte de los beneficios atendían el alivio de los enfermos y de los ancianos. Esta denominación no se empleó en Francia hasta que fué importada de Inglaterra

gunos lustros después. Nadie excedió en entusiasmo a M. Casimir Perier, y de su laboriosidad y competencia es testimonio bien elocuente el famoso libro que publicó en 1864 con el título "Las Sociedades Cooperativas".

Que no es baldía la labor de propaganda que estamos realizando algunos entusiastas, por medio del periódico, el folleto y el libro, en favor de las Asociaciones Cooperativas, lo están pregonando por todos los ámbitos de la península las muchas instituciones de esta clase que se han creado en plazo relativamente corto.

Por lo mismo que la población agrícola revela tan buenas disposiciones en pro de las Cooperativas de Producción y Consumo, es deber inexcusable el contribuir con las enseñanzas más prácticas a fortalecer esos sentimientos, cuidando al propio tiempo de ensanchar el campo de nuestros esfuerzos a fin de ganar para la buena causa adictos a millares, pues por este camino no será empresa tan larga y costosa la regeneración de la patria como sospechan los pesimistas, que tienen el alma inundada por el desaliento.

No se trata de llevar ideales a la piedra de toque de la realidad, a fin de comprobar si tienen la virtualidad que les atribuye un exagerado espíritu sectario: nosotros hablamos de iniciativas que han tenido ya en otros países éxitos envidiables, y aspiramos a que esas empresas se acometan en la península en condiciones más ventajosas, y, por lo mismo, con resultados más satisfactorios. Tiene España un *suelo* y un *cielo* que nos envidian las demás naciones, y contando con estos factores no hay fundamento para tachar mis augurios de optimistas.

Rivas Moreno.

Figuras del pasado

El duque de Medinaceli

No fué don Luís Tomás Villanueva y Fernández de Córdoba, duque de Medinaceli y poseedor de seis ducados, más quince marquesados, catorce condados y tres vizcondados un aristócrata orgulloso de esos á quienes ciega la altivez de su alcurnia, y consideran como desdoro tra-

tarse con los que no tienen otros títulos que su talento o su honradez. Por el contrario, puede decirse que el noble prócer, nacido en la villa de Gaucín (Jaén) el 18 de Septiembre de 1813, tenía por amigos y compañeros á todos los artistas de su tiempo, y por protegidos a todos los pobres de cuya desgracia tenía noticias.

Afable, sencillo, de conversación amena y encantadora, gran admirador de la pintura y del arte dramático y entusiasta de su patria, no obstante conocer y haber vivido mucho tiempo en París, rebotaba satisfacción al hablar de los artistas españoles, que además de su apoyo le debían esta encomiástica defensa.

Cuando el célebre Julián Romea, reducido a luchar en el pequeño teatro de Variedades contra la avalancha de la nueva zarzuela, se encontraba casi solo y enfermo, el duque de Medinaceli era siempre el primer abonado, y en ocasiones el único que acudía á aplaudir al gran actor dramático.

De su condición de cristiano sin ostentaciones y de caritativo, dan idea estas dos frases:

Decíale un conocido, hablando de religión:

—Yo, lo digo muy alto, no voy nunca a misa.

Y contestaba el duque:

—Yo voy todos los días, y no lo digo.

En otra ocasión preguntaban á un pobre francés quién era un señor al cual se había acercado.

Lejos de replicar diciendo todos los títulos del noble prócer, respondió el menesteroso:

—Es un caballero español que hace muchas limosnas.

Alejado de amigos y deudos, murió casi de repente en París el 6 de Enero de 1873; pero al trasladar sus restos á la corte fué la ceremonia una verdadera manifestación de duelo de sus innumerables protegidos.

Hernando de Acevedo.

Palabras históricas

«Desearía que el pueblo romano no tuviera más que una cabeza para cortarla de un solo golpe».—Palabras de Calígula.

«¡Varo! ¡Varo! vuélveme mis legiones».—Augusto después del combate de Germania (10 después de J. C.)

INTERESES DEL DISTRITO

La carretera de Río-Tinto

Las gestiones que realiza nuestro ilustre diputado a Cortes para que pronto sea un hecho esta importante vía de comunicación que ha de unir a Aracena con Río-Tinto, van alcanzando el resultado que era de esperar, teniendo en cuenta las actividades del señor Sánchez-Dalp y su constante afán de fomentar los intereses del distrito.

Por virtud de esas gestiones, el señor ministro de Fomento ha dado orden de que se libere a la Jefatura de Obras Públicas de esta provincia la suma de 7.417 pesetas a que asciende el presupuesto de la citada carretera, cuyo trazado se extiende desde Zalamea a Aracena, por Río-Tinto y Campofrío.

Los trabajos de estudio comenzarán en breve y podemos asegurar que a ellos seguirá la construcción, pues hecha resaltar por el señor Sánchez-Dalp la circunstancia de carecer de carreteras un centro minero de la importancia de Río-Tinto, el ministro de Fomento muéstrase interesadísimo en resolver cuanto antes este problema expuesto ante S. M. el Rey por nuestro ilustre diputado en una reciente audiencia.

El expresado señor ministro ha ordenado también que sean giradas a la mencionada Jefatura pesetas 1.170 para el estudio de los trozos noveno y décimo de la carretera de San Juan del Puerto a Cáceres, en las proximidades de Santa Ana la Real.

Con la mayor satisfacción publicamos estas noticias, que serán, seguramente, bien acogidas en las poblaciones interesadas, donde, al conocerlas, se tributarán, sin duda, las mayores alabanzas al celo una vez más demostrado por su digno representante en Cortes.



PARASITOLOGIA

Enfermedades de los alcornoques

De las varias enfermedades que atacan al alcornoque, por su extensión e intensidad, ninguna tiene la importancia de la producida por el insecto *Coroebus undatus* (coro del suro), que hace desmerecer en la mitad, aproximadamente, el valor del corcho.

El ingeniero agrónomo don Jaime Nonell, comisionado para el estudio de las plagas que afectan los alcornoques, dió recientemente una conferencia en Agullana dando cuenta de las impresiones recogidas en su excursión por los pueblos de la Selva y de la frontera respecto al referido *Coroebus* y del otro insecto *Liparis dispar*.

Del notabilísimo trabajo del señor Nonell extractamos los siguientes párrafos, referentes al *Coroebus undatus*.

La biología, o sean la vida y costumbres del *Coro del suro*, estaba algo obscura y ni aún en la obra del que fué eminente ingeniero del Cuerpo de Montes don Primitivo Artigas (la cual, dicho sea de paso, deberían poseer todos los propietarios de alcornoques), se encuentran los datos concretos que son precisos para pensar en un medio racional de lucha.

Tan convencido estaba de cuanto acabo de manifestar, que al dar cuenta a la superioridad de los trabajos realizados con motivo de la plaga de la *Cuca del suro*, propuse el estudio biológico del *Coroebus undatus*, pues daba mucha más importancia a esta plaga, que de modo lento pero continuo merma vuestros ingresos, que no a la del *Liparis dispar*, que tanta alarma había producido. De igual parecer fueron los propietarios señores Cama y Aymerich, de Romañá y Benloch, respectivamente, y también el diputado a Cortes por la Bisbal, señor Albert; por tanto, no debéis extrañar que, con su celo característico, consiguiera el nombramiento de esta nueva comisión. Después de muchas observaciones y asesorado en cada momento por mi infatigable amigo el ya citado propietario de Romañá de la Selva don José Cama y Casas, pudimos esbozar el esquema de la biología del insecto, la cual fué completada con las observaciones de los señores Perxex (don Jaime y don José), aquí presentes, cuyo espíritu observador es digno de toda loa.

El *Coroebus undatus* o *Coro del suro*, en el estado adulto, aparece desde mediados de Junio a mediados de Julio, y esto lo avaloran las observaciones de don Jaime Perxex, en Agullana, así como las de los señores Cama, Aymerich y Trinchera, en Romañá de la Selva, y la propia experiencia durante nuestra permanencia en aquella zona con mi querido amigo y compa-

ñero de Comisión don José María de Fenech.

Pocos días después de la aparición del insecto perfecto, tiene lugar la unión sexual en las resquebrajaduras de la corteza, según dice el distinguido ingeniero de Montes don Antonio García Maceira. Unos días después la hembra verifica el desove, dirigiéndose hacia la parte baja del tronco, buscando las hendiduras de la corteza y aun de las raíces en su parte aérea, siendo el sitio preferido, según todas las observaciones, las de los *Jenivals* y allí la hembra, según pudo observar el año pasado don José Perxex, deposita los huevecillos, para lo cual, con un instinto maravilloso, reconoce el sitio donde ha de confiar el germen, volviéndose para colocar el oviscapto y dejar allí el huevecillo que ha de perpetuar la especie. Esta operación se repitió varias veces sin que hasta el presente se haya podido averiguar el número exacto de huevecillos que depositaba la hembra. Según el ya citado señor García Maceira, 20 o 30 días después nace la larva; pero observador de tanta valía como don Jaime Perxex, cree que nace pocos días después de verificado el desove. Estas discrepancias han de desaparecer, y por esto emprendemos nuevas y múltiples observaciones, puesto que de ello dependerá el que adoptemos uno u otro procedimiento para combatir la plaga, o cuando menos, encauzarla en sus límites naturales de área y número. Las larvas recién nacidas reciben en ciertas zonas de España el nombre de *culebrietas* y se dirigen hacia el interior, hasta alcanzar la zona generatriz, estableciéndose entre dicha zona y la capa suberosa de última formación.

En cuanto a la duración de su vida larvaria, no estoy conforme con lo que indican los autores de entomología agrícola, pues con rara unanimidad aseguran que el ciclo evolutivo del *Coroebus undatus* tiene un año de duración, pero mis observaciones personales me hacen suponer que necesitan dos años para recorrer el ciclo evolutivo de un modo completo, y prueba en parte mi aserto el haber hallado en Romañá varias larvas, que conservo en mi poder, durante la segunda quincena de Julio y 1.º de Agosto, siendo de longitud variable, desde 5 milímetros a 35.

Desarróllase la larva durante el verano y en la segunda quincena de Agosto; cuando penetra en el liber, suele producirse por la galería que ha practicado una extravasación de savia, que se conoce al exterior del tronco por una mancha de color negro brillante que en ocasiones es de poca duración, pero a veces si la afluencia de savia es abundante, se extiende entre la corteza madre (*camisa* o *esurpit*) y el corcho de última formación, desorganizándolo y haciéndole perder sus buenas cualidades. En compañía de mi estimado amigo don José Cama, hicimos estas observa-

ciones y en ningún caso dejamos de comprobar el ataque de la corteza madre y aun de la madera, cuando existían las manchas que acabo de describiros.

Cuando la larva ha alcanzado todo el desarrollo como a tal, que a nuestro juicio es a mediados de Mayo, se introduce en el corcho, donde constituyen una celda próxima a la superficie, y sufre la *ninfosis* que dura desde la segunda quincena de Mayo hasta mediados de Junio en que hace su aparición el insecto imperfecto.

No quiero hablaros de los inmensos perjuicios que a la riqueza corchera causa el *Coroebus undatus*, pues en Agullana nadie desconoce sus efectos, pero si quiero deciros que, a mi juicio, la causa de la depreciación actual del corcho es debida a la perniciosa y constante labor del *Coro del suro*.

En estos momentos no quiero hablaros de mis optimismos, pues sin experiencias previas no puedo adelantaros ideas, que si fracasaran de momento, podrían amortiguar vuestro entusiasmo; no obstante, he de manifestaros que hoy la patología vegetal tiene amplios y vastos horizontes, conoce sus auxiliares, los insectos entomófagos, la flora parasitaria de que me he ocupado al tratar del *Liparis dispar*, también hemos hecho alusión a las aves, y no quiero pasar esta ocasión sin deciros que *perseguir a los pájaros constituye un crimen de lesa Agricultura*; nadie duda de la benéfica acción de las aves insectívoras, pero yo sostengo que todas ellas, absolutamente todas, aun aquellas que por su régimen granívoro persigue el agricultor, en ciertas épocas de su vida, durante la cría, destruyen gran número de insectos.

Estos, que pudiéramos llamar medios indirectos, no son en general suficientes cuando está completamente desarrollada una plaga, pero unidos a los medios directos racionalmente aplicados, tienen una gran eficacia; ayudándonos los hombres de buena voluntad, podrá llegar en día no lejano a ser un hecho la disminución del *Coroebus undatus*, y si colectivamente contribuis con entusiasmo a la obra final, no dudo de que el éxito coronará nuestros esfuerzos.

X.

Paisaje

A la distinguida Srta. Aurora Gomez, ilustrada profesora de las Graduadas de Aracena.

Hermosa, ¿ves el paisaje
cuán verde y precioso está?
del cielo el bello celaje
que esperanzas tornará.

Del pajarillo los trinos,
del campo las lindas flores,
y los arpegios divinos
de sonoros ruiseñores.

El arroyuelo que cruza
la pradera virginal,
semeja moza andaluza
sobre campo de coral.

Y allá tras la cumbre escueta,
el cantar del pastorcillo
semeja grato poeta
feliz con su caramillo.

El campo con sus bellezas
a nuestras almas convida:
deja, hermosa, tus tristezas
que es primavera... es vida....

Deja el recuerdo de aquel
amor que cruel te ha sido,
mira el risueño vergel
cuán gentil y cuán florido.

Que si el otoño tirano
le roba sus gratas flores,
después primaveral mano
le da gloria, luz, colores.

Así son las almas buenas
en el vergel de la vida;
otoño... desgracias, penas...
ilusión desvanecida.....

Mas después llega riente
la galana primavera;
canta el ruiseñor, la fuente,
la montaña, la pradera.

Crezca, galanas las flores,
hermoso y verde el follaje,
y los pájaros cantores
se arrullan tras el ramaje....

Gloria, primavera, amor....
cuán feliz el poeta os siente;
canta bello el ruiseñor,
murmura grata la fuente.

Fermín Requena.

Aracena.

Mercados

Cotizaciones de la localidad

Harinas.-- De 41 a 47 pesetas saca de 100 kilogramos, según clase.

Salvados.— 1.^a, a 11'50 ptas. saca de 58 kilogramos; 2.^a, a 8'50 pesetas saca de 35 kilogramos; 3.^a, a 6'50 pesetas saca de 35 kilogramos.

Trigos blancos extremeños superiores, a 17 pesetas fanega de 60 litros.

Cebada extremeña, de 9'50 a 10 pesetas fanega de 60 kilos.

Maiz plata amarillo, a 22'50 pesetas saca de 100 kilogramos.

Maiz plata amarillo, a 14 pesetas fanega de 80 litros.

Habas cochineras de Extremadura, a 16 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanzos extremeños superiores, padrón 31, a 45 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanzos extremeños superiores, padrón 29, a 43 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanzos extremeños superiores, padrón 28, a 38 pesetas fanega de 80 litros.

Aceite nuevo.— De 11 a 12 pesetas arroba.

Carne de cerda.— De 11'50 a 12'50 pesetas arroba, al vivo.

Carne de hebra.— Cabra y macho, de 7 a 7'50 pesetas arroba, al vivo.

Borregos, a 7 pesetas arroba, sin derecho de consumo.

Tocino.— Se cotiza de 70 a 75 pesetas quintal.

Cotizaciones de la plaza de Sevilla

Matadero de reses

Reses cortadas el día 14:

1 toros, de 1'60 a 1'70.

5 bueyes, de 1'60 a 1'75.

5 vacas, de 1'60 a 1'75.

4 novillos, de 1'80 a 2'00.

5 uteros, de 1'80 a 2'00.

11 erales, de 1'80 a 2'00.

34 añojos, de 1'80 a 2'00.

2 terneras, de 2'20 a 2'40.

1 carneros, de 1'50 a 1'55.

10 ovejas, de 1'50 a 1'55.

65 borregos, de 1'60 a 1'65.

0 borregas, de 1'60 a 1'66.

0 machos, de 1'60 a 1'65.

1 cabras, de 1'55 a 1'60.

Precios para el público: reses mayores, de 2'00 a 3'00; terneras, de 3'00 a 4'00; borregos, ovejas y cabras de 1'60 a 1'75.

Bolsa

Madrid 14.

4 por 100 interior 79'22

Amortizable al 5 por 100 79'20

Fin de mes 99'90

4 por 100 amortizable 90'00

Banco de España 450'00

Tabacaleras 292'00

Cambios París 5'90

Londres, libras esterlinas 26'86

París exterior. 88'40

Azucareras 00'00

Ordinarias 00'00

Preferentes 72'00

Dietario de un cronista

Del 6 al 15 de Abril

Lunes 6.— En Presolt, población francesa, sufren los efectos de la guillotina dos sentenciados a muerte.

Nos refiere la prensa del lado allá de los Pirineos, que la cabeza de uno de los ejecutados cayó al ser cercenada por la cuchilla, fuera de la cesta que suele colocarse para recibir cabezas sueltas.

Indudablemente, una mala cabeza no se acomoda a convencionalismos ni antes ni después de la guillotina.

Martes 7.— El general Villa expulsa a 600 españoles residentes en la ciudad de Torreón y se queda con sus bienes.

Lamentamos la mala ventura de nuestros compatriotas, que sufren las turbulencias de la guerra civil mejicana; pero por otra parte no podemos menos de reconocer que está resuelto para España el problema de la emigración gracias a Villa.

Cualquiera se embarca para Méjico con lo hospitalario que se muestra este Napoleón de gipijapa.

Miércoles 8.— Nos dicen de Sidney, que al desembarcar en las Nuevas Hébridas los tripulantes del vapor francés *Guadalupe*, con objeto de contratar indígenas para trabajar en las plantaciones, cayó sobre aquéllos una nube de éstos, apresando a tres con los que desaparecieron bosque adentro.

El resto de la tripulación organizó una batida con el fin de rescatar a sus compañeros; pero cuando hicieron correr a los caníbales, se encontraron tan sólo los huesos y las ropas de los franceses.

Se los habían almorzado tan ricamente.

No dicen de Sidney si los antropófagos frieron con patatas a los franceses, o si se los comieron en crudo.

Jueves 9.— Es uno de los tres jueves españoles que lucen tanto como el sol. Jueves Santo.

El sol ha brillado y ha brillado el día, sin poderse distinguir cuál de los dos ha brillado más.

Y eso que es día también, de producirse densos nublados y horrisonas tempestades por menos de un potaje.

Pero no ocurrió nada afortunadamente. Fué lo que se dice un día santo.

Viernes 10. — Conmemoración del drama del Calvario.

Día de meditaciones y recogimientos espirituales.

Dediquémoslo a la meditación y al recogimiento.

Sábado 11. — Al llegar a la estación de San Bernardo, en Sevilla, el súbdito americano llamado — jagarrarse! — Valodiwinutger — soltarse ya, — fué acometido de una congestión cerebral, de la cual se le asistió convenientemente.

Registradas las ropas del paciente para buscar documentos que acreditaran su personalidad, se le halló además de éstos, una letra de 153 libras esterlinas, otra de 214, 750 libras más en billetes, y otras libras en monedas de oro. Total, *mil ciento treinta y cuatro* libras, o sea cuarenta y cinco arrobas y pico.

No es extraño que al americano le diese una congestión; lo raro es que no reventara con tantas libras,.. por muy esterlinas que fuesen éstas.

Domingo 12. — Alegría por todas partes.

Día de gloria

Resucita el Señor.

A las tristezas de los días santos, sucede un regocijo que se retrata en la cara de todos los mortales.

Todo el mundo tiene cara de Pascua.

Ha muerto el bacalao cuaresmal, pero por pocos días.

El individuo que no cuente con un solomillo vitalicio, echará mano del jamón de Escocia mañana otra vez.

La cara de Pascua no puede durar arriba de veinte y cuatro horas.

Lunes 13. — Los sabios no deben tener muy serios problemas que resolver en la vida, cuando se dedican a investigaciones como la siguiente:

La Academia Francesa de Medicina conoce una comunicación del doctor Cabanés, declarando que el famoso pintor Rafael, autor del célebre cuadro "El Pasma de Sicilia", murió de tisis pulmonar complicada con fiebres palúdicas.

Bueno, y eso ¿qué puede añadir ni quitar a la gloria del "divino Rafael?"

Ni ¿qué beneficios puede reportar a la humanidad tal descubrimiento?

¡No lo sabemos!

Sospechamos, sin embargo, que de estas cosas vamos a sacar ventaja.

Saber a ciencia cierta la enfermedad

de que va a morir en cualquier manicomio el señor de Cabanés.

Martes 14. — Las sufragistas inglesas siguen cometiendo toda suerte de barbaridades, para hacer valer su derecho al voto.

Opina el cronista, en virtud de la postura airada en que se han colocado las sufragistas, que se les conceda el voto.

Y a la vez que se les conceda a los maridos el derecho al uso moderado de una buena vara de acebuche.

Miércoles 15. — Lea usted amigo lector los periódicos del día y verá usted canela.

Belmonte torea en Sevilla. Ovación.

Belmonte sale para Madrid. Ovación.

Belmonte llega a Madrid. Ovación.

Belmonte torea ante un público que ha pagado centenares de pesetas por verlo. Ovación... no la hubo porque Belmonte es fenómeno a ratos nada más.

Estamos de Belmonte hasta la coronilla; pero así y todo, ya verá usted, amigo lector, cómo la estulticia del pueblo harta de dinero a un analfabeto en tanto que Galdós, el coloso de la literatura contemporánea, tiene que tender la mano para asirse a la caridad y no morir hambriento.

Como Zorrilla, como Castelar, como tantos otros.

Hérmetes.

GACETILLAS

El día de salida de nuestro número anterior, tuvo lugar el horroroso crimen cometido ya por la prensa toda, cometido en la persona de Manuel Bozquez, conocido por *Meñe*, por Manuel Martínez Adame.

Nada hemos de añadir a las varias informaciones enviadas por sus corresponsales a los diferentes periódicos de Madrid y provincias, pues ellas son un reflejo fiel de la indignación que causó tal hecho en este pacífico vecindario. El autor fué detenido en su propio domicilio por la Guardia Civil y conducido a la cárcel a disposición del juzgado.

—Regresaron de Madrid hace varios días, nuestros buenos amigos don Eduardo López Cristino y don Mariano Méndez Romero.

—En el mismo estado de gravedad encuéntrase la respetable madre de nuestro querido amigo don Antonio Abad Tello. Deseamos obtenga una rápida y total mejoría.

—Regresó de Huelva el ilustrado Secretario de este Ayuntamiento, don Otilio Guerra Librero Gil.

—Ha estado entre nosotros durante las pasadas fiestas de Semana Santa, el distinguido joven don Manuel Palacios Vázquez.

—Con la solemnidad propia, lucieronse todas las Cofradías en la pasada Semana Santa. La de Jesús que hace estación el viernes de madrugada, y de la que era protector don Pablo Cañizares Pérez fallecido recientemente, ostentó luto como justo homenaje a la memoria de dicho señor.

—Han estado entre nosotros varios días el Ayudante de Obras Públicas, paisano nuestro, don Miguel Parente Torres y su simpática y elegante hermana Manuela.

—El día 12 domingo de Pascua, celebróse en el magnífico salón del «Centro de Obreros; un baile que duró hasta altas horas de la madrugada, y al que asistieron las bellas señoritas Rosario y Herminia Palacios, Manuela Parente Torres, María García, Isabel Martín, María y Antonia Ros, Pepa Romero, Dolores Vázquez, Rosario García, Paula Ceballos, Santos González, Rogelia Rivas, Leonor y Cristina Alcaide, Dolores Guerra, María González, Rosario Pereira y otras cuyos nombres sentimos no recordar.

El local exornado con mucho gusto por el inteligente jardinero don Francisco Velázquez, fué la admiración de cuantos presenciaron dicha fiesta. Nuestra enhorabuena a la Junta Directiva de dicha Sociedad, en particular al Presidente de ella don Ricardo Gabaldón, que de esta manera procura distraer y divertir a los socios y familias.

Ferrocarril de Cala

Horas de salida y precios de los billetes:

Minas de Cala 5,05 m. y 2,48 t. En primera, 12'30 pesetas; en segunda, 9'75, y en tercera, 6'10, hasta Sevilla.

La Junta, 5,36 m. y 3,17 t. En primera, 10'80; en segunda, 8'55 y en tercera, 5'35, hasta Sevilla.

Zufre, 6,04 m. y 3,45 t. En primera, 9'60; en segunda, 7'65, y en tercera, 4'80, hasta Sevilla.

Santa Olalla, 5,15 m. y 2,58 t. En primera, 11'35; en segunda, 8'95, y en tercera, 5'65, hasta Sevilla.

Castillo de las Guardas, 6,19 m. y 4,10 t. En primera, 8'45; en segunda, 6'75, y en tercera, 4'25, hasta Sevilla.

Regreso: Sevilla, 6,35 m. y 5,00 t.

" Camas, 7,11 m. y 5,30 t.

EL DISTRITO

Órgano de la Liga para
el fomento de los intere-
ses morales y materiales
de Aracena y su Distrito.

AÑO IV

Se publica los días 5, 15 y 25
No se devuelven los originales

Aracena 25 de Abril de 1914

Redacción y Administración
Calle Andrés González, 2

NÚM. 111

Sindicato Agrícola de Aracena

Esta institución, llamada a prestar grandes servicios a los agricultores de Aracena, ha dirigido al público en estos días el importante documento que transcribimos a continuación, seguros de que será leído atentamente por nuestros cultos lectores:

Un año hace próximamente que, tras árdua e ímproba labor y empeñado bregar contra resistencias oficiales, logróse constituir el Sindicato Agrícola, con amor y entusiasmo sustentado y defendido por los pocos que, profundizando conscientemente nuestro problema agrario regional, abrigan el íntimo convencimiento de duplicar, cuando no triplicar, la producción agrícola mediante procedimientos, hasta hoy arcaicos y rutinarios, ajustados al progreso científico y régimen económico eficaz que permita a todo labrador precisado de fondos, satisfacer el interés del capital y obtener un líquido remanente más o menos pingüe.

Lógico parecía haber conseguido durante plazo tan largo para asunto tan obvio, resultados positivos; mas como de una parte el desconocimiento y consecutiva desconfianza, y de otra la apatía meridional, aquí endémica y persistente, dificultan el pronto arraigo de instituciones harto acreditadas ya en otras localidades, impónese luchar con denuedo, acometer, sufridos y esperanzados, activa campaña dirigida a demostrar de modo inconcuso, teórica y prácticamente, el inmenso beneficio que nos reportará este Sindicato si le miráramos con cariño y prestamos siquiera mediano apoyo.

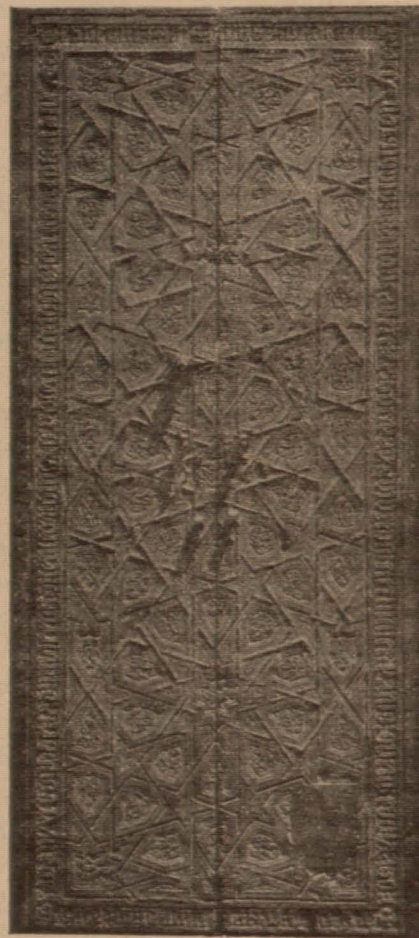
Ridículo e inútil resultaría acumular en esta hoja, cuyo principal propósito es llamar la atención pública sobre el precitado organismo, impidiendo se anule y extinga inadvertido, consideraciones evi-

denciadoras del indudable bien que proporcionaría, tanto al interés individual como al colectivo, mejorar nuestra riqueza agrícola y pecuaria con la aplicación de métodos y reglas sancionados por una aquilatada experiencia y facili-

que sufren las ganaderías, no pudiendo tampoco desconocerse obstaculiza la naturaleza sintética de este trabajo abordar asuntos o particulares incomprensibles en sus forzados límites. Impónese, por ende, concretar, resumir y al objeto establecer en forma de conclusiones, las siguientes verdades reconocidas y males precisados de inmediato remedio: 1.^a Disminuidos y aun agotados parcialmente, tras el constante uso, los elementos nutritivos y germinadores en nuestros campos, se hace preciso abonarlos convenientemente, proporcionándoles aquellas primeras materias, cuya carencia los esteriliza y hace inservibles. 2.^a La falta de simientes escogidas, plantadas, renovadas y cultivadas de modo apropiado, impide rendimientos agrícolas factibles, justa recompensa al trabajo, desvelo y sacrificios del agricultor. 3.^a El casi absoluto desconocimiento de la fisiología y patología pecuarias, imposibilitan la conservación y refinamiento de las ganaderías y hace sufrir mortandades ruinosas. 4.^a La usura, que se enseñorea, no obstante las prescripciones legales contra ella, consume casi por completo los beneficios y rendimientos que reportan al propietario y colono los frutos de sus tierras.

Ahora bien: ¿cómo poner coto a tan sensibles males, difícilmente remediables por la iniciativa particular, aislada y casi siempre falta de inteligencia y de medios para obrar con acierto y lograr en toda su extensión el fin perseguido? La asociación y sólo la asociación, organizada en el modo y forma que nos la ofrecen los Sindicatos Agrícolas, sancionados por la Ley en todas las naciones, entre los cuales figura el nuestro de Aracena con sus tres secciones, destinadas; la primera, CAJA RURAL, a proporcionar, mediante módico interés y en favorables condiciones cuantos fondos precisen los

DE NUESTRO TESORO ARQUEOLOGICO



Postiguillos mudéjares que se conservan en la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de esta ciudad

tar al labrador necesitado los fondos que requiere el desenvolvimiento de su industria; pues todos saben que son los aludidos grandes males—ignorancia y escasez—causa eficiente de insensible aminoración en los frutos del suelo y arbolado y del raquitismo y mortandad

agricultores asociados, empezando, desde luego, por los pequeños préstamos, sin perjuicio de aumentarlos hasta donde quepa cuando lo permita el desarrollo conveniente y factible de nuestro hermoso instituto, capacitado como el que más, dada su constitución, para obtener de los Bancos y particulares crecidas sumas, caja que, además, es de imposición y ahorro; la segunda, ADQUISICIÓN ECONÓMICA PARA LOS ASOCIADOS DE EFECTOS AGRICOLAS Y PECUARIOS, a facilitar, utilizando sus relaciones con fábricas, laboratorios, agricultores, ganaderos y granjas agrícolas, al menor precio posible, selectos y garantizados abonos, plantas, semillas, animales y cuanto requiere el fomento de dichas industrias, hoy entre nosotros base principal y más importante de riqueza; y la tercera, ENSEÑANZA, a divulgar los conocimientos necesarios, estableciendo lecturas y conferencias y una modesta granja agrícola, de cuya creación se ocupa preferentemente este Consejo, centro práctico dirigido por persona apta, en el que se ensayarán nuevos cultivos y plantaciones, y podrá recibir todo agricultor estudios lecciones técnicas y prácticas de que hoy se encuentra privado.

Expuesto nuestro loable propósito, réstanos sólo hacer público que se encuentran abiertas las oficinas del Sindicato interinamente, o sea mientras los ingresos no permitan casa social, en la particular de don José María de Dios y Rodríguez, calle Andrés González, de siete a nueve de la noche los días hábiles, y dejar sentado que si no coronan nuestros trabajos y fervoroso anhelo para conseguir en breve plazo el fomento agrícola y pecuario de Aracena y su distrito lisonjero éxito, culpa será de quienes niegan el concurso de su buena voluntad y pequeña cooperación pecuniaria al beneficio colectivo, armónico con el individual, no obstante lamentar y criticar luego el descenso económico, aislamiento y postergación que sufrimos, y sólo contado número de espíritus viriles y amantes del terruño procuran impedir, sin reparar únicamente son grandes los pueblos cuando sus hijos, intelectuales y activos, por ellos velan; pues en otro caso, mueren justificándose entonces ante los tristes despojos de la

que pudo ser ciudad floreciente, aquel tan conocido apóstrofe propio del gran poeta, "llorad hermanos: todos en él pusisteis vuestras manos". - Miguel López. — José M.^o de Dios. — Lucas Brenes. — Leopoldo Rodríguez. — José García Delgado. — Eduardo Galván. — José Fernández. — Alfredo Arteaga.

Aracena 20 Abril 1914."

Crónica de la decena

Pasaron — a Dios gracias — los sermones; novena en el castillo; procesión de los ramos; los divinos oficios; desfile de hermandades; los disparos a Judas, amén de otros disparos — que no fueron a Judas — y en el resto del mes nos quedan por pasar *las habas verdes*.

Menos mal si logramos sortear *tantas ducas* que nos ponen más verdes.

* *

De intento hemos dejado que pasen esos días que crisparon los nervios de personas en extremo sensibles. Bajo el influjo de miles comentarios que se hicieron por un crimen vulgar no he querido referiros el caso de todos conocido.

Un hombre obsesionado *puso sitio* a otro hombre. Sazonada la idea, le amenaza, le persigue y lo espera; le hace varios disparos y al fin el arma blanca hizo presa en su víctima.

No sabemos las causas de la obsesión; *pláticas de familia*; desniveles morales; diferencias tal vez de educación o ya mal entendidas razones de un insano egoísmo, forjaron una *bola de nieve*, cuyo fin lamentamos. Uno de tantos casos de la ley universal, como diría el filósofo.

Nosotros execramos el crimen; protestamos del crimen y, unidos con la ley, condenamos el crimen; nosotros (anticuados) creemos en la acción y en los tormentos de *espíritus malignos* (analfabetismo, interés, etc., etc.), y quizás por padecer de algo padezcamos también de otra obsesión: la obsesión de indulgencia. Quizás seamos *adúlteros* y por ello nos dé más compasión de aquellos que son obsesionados.

* *

No creais que me propongo hacer la apología de las ondas hertzianas; problemas de aviación al parecer resueltos con la previa hipoteca de la fe del bautismo; nuevo procedimiento de momificación de

ilustre compañero (el doctor Subirá) ni otros análogos de carácter científico que les vinieran *anchos* a mi estrecha cultura.

Yo, que como le oí un día a un buen señor mi amigo "no soy hombre de ciencia", me fascinan esos *grandes inventos* de carácter por excelencia prácticos que fueron sancionados por las buenas costumbres.

¡Qué hermosa la *invención* de la tarjeta para hacer las visitas! Por un ciento de céntimos adquirimos *un vagón* de tarjetas de aquellas que llamaron de visita y provistos de ellas, ya estamos preparados para ser (o al menos figurarlo) las personas más galantes del mundo.

¿Que llega el día onomástico de los Pepes, las Lolas, los Isidros o que llegó Año nuevo?

La urbanidad nos manda, debemos recordar a los amigos; que les demos el pésame en los días de desgracia; les digamos adiós si en el viajar pensamos; qué sé yo cuantas cosas nos obligan a soltar las babuchas y a vestirnos de gala sufriendo los tormentos de la moda ridícula y tirana. Pues bien; con las tarjetas de una peseta el ciento me despido aunque sea mientras voy a unas honras; felicito a otro amigo en el día de su santo; me muestro pesaroso o alegre *como pascua* (en los días de pascua) y con estos inventos *tan notables* me encuentro más dichoso que estudiando los secretos de las ondas hertzianas; problemas de aviación (con hipoteca), ni ese procedimiento de momificación que *al minuto* se fabrica las *momias* del doctor Subirá; del doctor (presidente del Consejo) señor Dato y otros hombres tan repletos de política o ciencia, porque yo, como le oí un día a un buen señor (mi amigo), "no soy hombre de ciencia."

* *

A juzgar por el programa de festejos, nuestro municipio nos prepara la sorpresa de quedarnos sin feria.

De seguro no habrá quien renuncie a ganar su jornal para disfrutar de los festejos que nos brinda la naturaleza. Aurora boreal por la mañana con sus correspondientes toques de maitines los días primero y último; el segundo (domingo) misas a las horas y sitios de costumbre.

Tres corridas de reses (de ganado cabrío) en sitio que llamamos matadero pú-

blico. El precio de la entrada X pesetas con su kilo de carne previamente pasada por un flamante y sufrido microscopio.

En los tres días de feria tendremos tres verbenas, en las que lucirán lo menos dos docenas de bombillas de filamento más o menos metálico; otro par de docenas de bombines más o menos de moda y un par... de bombardinos primorosamente ensayados harán las delicias del respetable público durante los conciertos que dirige el señor Villa.

¿Fuegos artificiales? Los guardamos para el mes de Septiembre. Con mucha música y muchas luces tendremos suficiente para quedar hechos unos músicos.

Como imprevisto esperamos los erup-tos de la naturaleza con bengalas muy propio de los meses que preceden al mes de las vigalias.

Unos ramos de lilas (de colores) se encargarán de perfumar la atmósfera y unos grupos de lilas nos encargaremos de esperar la feria. Después discutiremos si debemos o no conservar o aburrir la que, por llamar algo, denominamos pomposamente *feria*, o si, de conservar-la, le cambiamos el nombre.

Felipe.

Homenaje popular

En honor del señor Sánchez-Dalp

Continuación de la lista de las personas que contribuyen a costear las insignias de la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso XII, concedida al excelentísimo señor don Javier Sánchez-Dalp y Calonge:

Suma anterior 1.157,55 pesetas.

Don Ildefonso Marañón y Lavín, 5 pesetas; don Germán González Carrión, 2; don Francisco Granara Marassi, 5; don Carlos Roldán Vergara, 1; don Rafael Fernández Lobo, 2; don José Díaz-Jara, 1; don Germán González Muñiz, 0,50; don José Fuentes Romero, 5; don Manuel Díaz Jara, 1; don José Zambrano, 2; don Julio Pinto Pardo, 1; don Antonio Cartaya del Castillo, 2; don Antonio Cartaya (hijo), 1; don Eulogio de las Heras, 2; don Antonio Vega, 1; don José Fernández Palomo, 1; don José Escolar Guerra-Librero, 2; don José González Carrión, 1.

Don Manuel Saura Guerra-Librero, 1; don Enrique Ramírez Fuentes, 2; don

Sebastián Soto, 2; don José Castilla Martínez, 2; don Manuel de la Cuesta

Lama Collado, 5; don Joaquín de Ylaso, 5; don Manuel Lamela, 3; don Anibal Fernández, 5; don Daniel Puch, 5; don José González Espejo, 5; don Félix Sánchez Blanco, 5; don José Velázquez García, 2,50; don Pedro Velázquez García, 2,50; don Manuel Granados Romero, 3.

Don Manuel Losada García, 0,50; don Juan Zambrano García, 1; don Juan Miguez Pizarro, 0,60; don Manuel Marquez Navas, 0,20; don Francisco Acosta Rodríguez, 0,20; don José Ramos Garrido, 0,20; don Juan A. Alvarez González, 0,20; don Juan Ramón Domínguez Baquero, 0,20; don Emilio Romero Vázquez, 0,20; don Manuel González Alba, 0,20; don José M. Herrera Mantilla, 0,50; don José Rodríguez Montes, 0,25; don Manuel Paez Sánchez, 0,50.

Don Francisco García de la Fuente, 0,20; don Manuel de la Fuente Morales, 0,50; don José Paez Rodríguez, 0,20; don Tomás Cerezo Rodríguez (cura), 0,50; don José González Alba, 0,10; don Antonio Perza Acabado, 0,10; don José Segura Macías, 0,20; don Joaquín Espartero Castro, 0,25; don José Paez de la Puente, 0,20; don José Fernández de los Ríos, 0,25; don José González Alvarez-Ossorio, 5; don Miguel Casado, 2; don José de la Puente Durán, 0,10.

Don Francisco Ariza Pérez, 0,10; don Antonio Delgado González, 0,10; don Carlos González Alvarez-Ossorio, 5; don Anibal González Alvarez-Ossorio, 5; don Cayetano González Alvarez-Ossorio, 5.

Don Emilio González López, 5; pesetas; don José López Navarro, 5; don Manuel Alonso López, 5; don Juan López González, 5; don Javier Valera Moreno 2; don Emilio Cano Bericat, 1; don Eduardo López Pascual, 1; don Sancho Pérez Caballero, 1; don José María de los Reyes, 1; don Isidoro Ramos Romero, 1; don Enrique de los Reyes, 1; don Arsenio de los Reyes, 0,50; don Nicolás Martín, 0,50; don Rafael Sánchez Hidalgo, 0,50; don Angel Fernández Salas, 0,50; don Antonio Pérez Caballero, 0,50; don Venancio Jiménez Santolaya, 0,25; don Eduardo López Romero, 0,25; don José María González Moreno, 0,25; don Constantino Valero

CanCIÓN oriental

LAS BAYADERAS

¡Danzad, vírgenes, danzad al compás de la armonía de las arpas de Bagdad...

¡Vuestra danza es la Verdad disfrazada de Alegría!

¡Danzad, danzad bayaderas, que en la danza dibujan vuestras caderas arqueamientos de palmeras y horizontes de esperanza!

¡Danzad, danzad vagarosas y enigmáticas, como aladas mariposas vuestras danzas misteriosas... ¡Danzad, vírgenes hieráticas!

¡Danzad, danzad lagoterías al son de mágico coro, y floten como señeras vuestras largas cabelleras de hebras de oro!

¡Tejed redes invisibles con vuestros pies enjogados! ¡formen ánforas movibles y hagan coronas tangibles vuestros brazos enarcados!

¡Danzad rítmicas e ingra-ves, que en el ritmo semejáis veleras naves o un raudal volar de aves hacia un mundo de espejismo!

¡Agitad tules y velos como corolas de flores, y elevad hacia los cielos vuestros líricos anhelos en muda oración de amores!

¡Danzad, vírgenes núbiles, que el viejo sultán os mira mordida por los reptiles de sus deseos seniles!...

¡Danzad, que el sultán suspira!

¡Seguid el baile armonioso —mudo canto de esperanzas.— ¡No descansad, que el reposo evapora el misterioso ritual de vuestras danzas!

¡Danzad, vírgenes, danzad al compás de la armonía de las arpas de Bagdad!... ¡Vuestra danza es la Verdad disfrazada de Alegría!

¡Danzad!

Esteban Satirres.

Tánger.

y Ramos, 5; don Gabriel Lupiáñez, 5; don Adolfo Lama Pérez, 5; don Adolfo

Valera, 0,25; don Manuel Vázquez López, 0,25.

Suma, 1.317,35.

Cuentos extranjeros

La gallina

— ¡Eh, *tío Conejo*!... ¿Qué clase de animal es ese?

El llamado *tío Conejo* hallábase en medio de la plaza de abastos, sentado entre dos banastas de hortalizas y legumbres y teniendo entre sus piernas un pequeño cesto, dentro del cual había una hermosa gallina, que esperaba, sin duda, comprador.

Miró a Metivet, que este era el nombre del que hizo la pregunta, y respondió, encogiéndose de hombros:

— ¡Pues no lo está usted viendo? Una gallina.

— Una gallina enfermiza — añadió Metivet, con aire desdenoso. — Parece un cuervo. Y por cierto que tiene gran semejanza con la *tía Nicol*.

Los vendedores más próximos oyeron estas palabras y se echaron a reír, mirando a la mujer, que también era vendedora, y que contestó a la broma de Metivet con unas cuantas frases del vocabulario de las plazuelas.

Metivet continuó sin inmutarse:

— Vaya, *tío Conejo*, si me garantiza usted que ese avechucho pone tres o cuatro huevos diariamente, me quedo con él y le doy franco y medio.

El otro replicó con la mayor calma:

— Por ser para usted se la daré en tres francos.

— ¡Tres francos!... ¿Es usted loco o cree que yo me chupo el dedo? Franco y medio y no hay más que hablar.

Y ciciendo esto, sacó del bolsillo tres moneditas de plata de medio franco cada una y las colocó cuidadosamente en el borde del cesto en que se hallaba la gallina, la cual, alzando la cabeza, la inclinó a uno y otro lado para contemplar a su sabor aquellos pequeños objetos brillantes, y de pronto, con movimiento rapidísimo, dió un picotazo, al mismo tiempo que Metivet gritaba:

— ¡Se la ha tragado!...

Un coro de risas siguió a este grito.

El comprador se desconcertó un poco ante aquel improvisado incidente. Pero, reponiéndose al punto, alargó el brazo

para apoderarse de la gallina, y exclamó en tono jocosó:

Menos mal que ya la había pagado.

Tío Conejo con ademán firme, le impidió realizar el propósito y dijo con sequedad:

Primero vengan los dos francos que faltan.

Metivet volvió a desconcertarse.

— ¿Qué han de faltar dos francos? He dicho que no daba más que uno y medio.

Y yo he dicho que no vendo la gallina en menos de tres.

A todo esto el vendedor sujetaba fuertemente el ave y ésta expresaba su cólera con cacareo escandaloso. Varias personas se habían detenido para ver en qué paraba aquello. Dos o tres vendedores dieron su parecer en alta voz:

— Tiene razón el *tío Conejo*.

— ¡Cierto que sí! No estaba cerrado el trato.

— A ese prójimo le ha resultado mal la bromita.

Metivet pensó que lo más conveniente era retirarse y recogió las dos moneditas de plata, diciendo:

— Bueno; deme usted mis cincuenta céntimos y ponga la gallina en escabeche.

— Se los pide usted a ella, que es quien los tiene en el buche.

— ¡Cómo! ¿Qué es lo que usted dice?

— Que no tengo yo la culpa de que haya usted dejado el dinero en la cesta. El dinero se guarda en el bolsillo.

Oyéronse risas y exclamaciones. Un chusco gritó:

— ¡Que vayan a la farmacia en busca de un purgante!

Metivet, con ademanes descompuestos, interrogó así:

— Pero, ¿es que se niega usted a darme mis cincuenta céntimos?

— No, hombre, no — contestó el *tío Conejo* con admirable tranquilidad; — los tendrá usted cuando la gallina los... devuelva. Antes no es posible... Ya comprenderá usted que no es posible.

La respuesta hizo mucha gracia. Todos los espectadores la encontraron lógica y así lo manifestaron con breves palabras o con movimientos de cabeza.

Por si esto era poco, un representante de la autoridad, después de enterarse de los pormenores de la cuestión, aconsejó a Metivet que aguardara, para re-

cobrar su moneda, a que la gallina hiciera tranquilamente la digestión de lo que había comido aquel día.

Al siguiente, Metivet volvió a la plaza y, acercándose al mercader, le preguntó, haciendo un esfuerzo para sonreír:

— ¿Qué tal está la gallina?

— Muy bien. Pero de aquello no hay novedad. Parece que no es cosa fácil digerir una moneda de cincuenta céntimos.

Y, tras una breve pausa, añadió el *tío Conejo*, mientras Metivet se mordía los labios:

— La verdad es que el animalito vale desde ayer tres francos y medio.

Durante otros tres días se repitió el mismo diálogo, corregido y aumentado. El vendedor juraba y perjuraba que tenía un cuidado exquisito con la gallina y que había adoptado todas las precauciones indispensables para que la moneda de plata volviera a poder de su legítimo dueño.

— ¡Pero qué quiere usted! — decía con la mayor formalidad. Hay que tener paciencia. Es un bicho tan inteligente y tan pícaro, que nada tendrá de extraño que se haya propuesto hacernos rabiar... También puede ocurrir que la pieza de plata se halle a estas horas dentro de algún huevo.

Esta presunción fué pronto del dominio público, y los huevos que vendía el *tío Conejo* se los disputaban muchas mujeres, creyendo que entre ellos podía estar el que encerraba el medio franco.

La precaución llegó hasta el punto de que le pagaban en cada docena cinco céntimos de aumento sobre el precio corriente.

— El caso es — dijo un día el vendedor, aparentando profunda tristeza — que mi gallina está quedándose flaca.

Esta lamentación no impidió que Metivet, desahogando la rabia de que se hallaba poseído, acusara al *tío Conejo* de que se había quedado con el medio franco.

Entonces el acusado exclamó con indignación creciente:

— Si me calumnia usted de ese modo le llevaré a los tribunales, y si se muere la gallina le llevaré también, porque, después de todo, usted es quien resultaría culpable de esa desgracia.

En vista de estas manifestaciones, Métiwet decidió no volver a ocuparse del asunto, con gran satisfacción del tío Conejo, que, algunos meses después, cuando la gallina estaba empollando, decía a todo el que quería oírle:

— Apostaría cualquier cosa a que en cada uno de los huevos que empolla, y que son suyos, hay una moneda de cincuenta céntimos... Por tanto, cada uno de los pollos que salga la tendrá dentro del cuerpo y valdrá medio franco más. ¡Tendré esto muy en cuenta cuando vaya a venderlos!...

Juan Reibrace.

Traducido del francés para esta revista.

De Puertomoral

Ya pasó la feria

Si ya pasó, y de ella no nos quedamos que recuerdos. Yo, que muchas veces soñe con esta fiesta tan deseada, y no pocas hice infinidad de castillos que alegraron mis horas de nostalgias, veo a Puertomoral tranquilo como antes. Cesó aquel bullicioso ir y venir de la incansable juventud que tanto anima estos días, pero el pueblo continúa risueño y alegre.

Enterado de los festejos que se preparaban, no debía faltar, y era muy temprano el día cuarto, cuando ya caminaba, no por el "antiguo y conocido campo de Montiel", sino por otro agreste y de empinados picachos, cubierto de jarales y matas de romero y tomillo oloroso que, mecidas por una fresca y ligera brisa, cedían al aire buena parte de sus embriagadores perfumes, saludando agradecidas al rey de los astros, que ya se alzaba majestuosamente sobre la celeste esfera, cuando yo terso azul apenas era interrumpido por alguna que otra blanca y diáfana nubecilla.

Mientras contemplaba tan hermoso espectáculo, voló mi fantasía hacia Puertomoral y, como una loca, creó a su antojo ton caprichosos paisajes, y revistió de tan variadas formas aquel delicioso suelo que, durante las interminables horas de camino, ví y palpe con deleite aquello que en realidad no existía.

Ya de noche, cuando la luna asomaba por el horizonte y sus plateados rayos iluminaban las altas chimeneas, llegué al término de mi viaje. Entonces pude observar como en las noticias recibidas sobre los festejos preparados no había exa-

geración sino, por el contrario, omitían muchos detalles. Alegréme de ello, y dispuesto a aprovecharme, ya que estas ocasiones se presentan pocas veces, esperé al domingo, primer día de feria, que amaneció muy hermoso.

Por todas partes se veían venir nutridos grupos de forasteros, y a media mañana la animación era general. Yo siguiendo mi habitual costumbre de oír misa los domingos, dirigíme al templo, donde se celebraba solemne función religiosa en honor de nuestra patrona la Virgen de la Cabeza, cuyas excelencias fueron cantadas por el elocuente orador sagrado reverendo padre Fray Pío López, de la orden de Santo Domingo. Cumplido este deber, salí con varios amigos a dar una vuelta por el rodeo, al que desde hace años no afluía tanto ganado como en el presente. Muchas transacciones se verificaron, alguna de las cuales tuvimos el gusto de presenciar, observando a la vez, por los ejemplares allí expuestos, como en la Sierra se concede a la ganadería la importancia que tan principal fuente de riqueza merece.

Quemáronse por la noche vistosos fuegos artificiales, y ya a muy alta hora, cuando el cansancio empezaba a rendirnos, nos retiramos a descansar.

El segundo día resultó animadísimo, pues además de concurrir nuevo contingente de personal, organizóse por varios aficionados una capea con un becerrillo de muerte, en la que no faltaron algunos revolcones sin consecuencias, que siempre eran celebrados con alegres risotadas. Tocó la suerte de matar a nuestro buen amigo don José María Rufino, de Aracena, el cual después de lucirse con el trapo, largó media estocada en su sitio, descabellando al primer intento. Esta faena le valió muchos aplausos y la oreja del bicho.

Después de la capea, nuestro distinguido amigo don Félix Navarro, que nos había sorprendido gratamente mandando traer de Sevilla un magnífico organillo, puso a nuestra disposición su casa, en cuya espaciosa sala dióse un animadísimo baile, al cual asistieron las señoras doña Dafrosa Ruíz, doña Crédula Moya, doña Dolores Bernal, y las señoritas Regina y Arsenia Escudero, Aurelia Pedrero, Trinidad Dorado, Amparo Mardroñera, Araceli Sierra, Georgina Fer-

nández, Alvara Domínguez, de Cala; Teófila Bernal, de Corte-Concepción; Beatriz y Orosia Pérez, de la Umbría, y otras cuyos nombres sentimos no recordar.

El sexo feo estaba representado por los señores don Félix Escudero, don Germán Rubio, don José Suárez, don Carlos Pedrero, don Estanislao Martín, don Rafael Moya, don José María Rufino, don Leovigildo Alonso y algunos amigos más. Muy agradecidos quedamos al señor Navarro por la exquisita amabilidad con que trató a todos los asistentes, en cuyo nombre y en el nuestro propio, le damos las más expresivas gracias, y reiteramos nuestra sincera amistad.

Otras muchas diversiones amenizadas con bonitas piezas ejecutadas por la banda de música de Higuera junto a Aracena, y las no menos alegres tocadas en las calles por el organillo, contribuyeron grandemente a la animación que reinó, y como nada pasa tan pronto como los ratos de alegría, la nuestra no podía ser muy duradera; poco a poco fueron despidiéndose los que con su presencia nos habían favorecido, alegres unos y prometiendo volver otro año, y no tan alegres otros, que además de las avellanas y el turrón, llevaron a sus pueblos algún calabazate (Dios nos libre) que alguna chica les ofreciera.

Acepten todos un cordial saludo, y no nos olviden en el año próximo, cuya llegada deseamos aquí vivamente.

Teodoro Reina.

Cuestiones sociales

Las razas inferiores

Casi todos los hombres de gobierno que en los actuales tiempos rigen en sus respectivas naciones los destinos de la humanidad se preocupan profundamente de los asuntos que afectan a las cuestiones sociales, viendo en ellos la piedra angular de un nuevo régimen que parece acercarse, muy diferente en su esencia y en sus procedimientos al sistema actual de producción, causa fundamental de las miserias que envuelven a la humanidad.

La clase desheredada, esa clase productora y sufrida que comprende todos los seres que realizan una labor útil en la vida, ha atraído hacia ella la mirada de los hombres de gobierno, y el pruden-

te y razonado pensar de éstos dará soluciones jurídicas, que poco a poco les pondrán libres de las trabas del egoísmo individual que aprisiona la conciencia y esclaviza el cuerpo.

Muchos son los problemas pendientes y los que surgen con el estado actual de cosas; pero el que más debe ocupar la atención, no sólo de los estadistas y sociólogos, sino de todo ser humano, es el que comprende el engrandecimiento moral, físico y psicológico de la raza, que va decayendo a pasos agigantados en todo el mundo o excepción de dos o tres naciones.

El bienestar social de un pueblo está en relación directa con la cultura que en él existe, y éste se desenvuelve y florece a medida que los medios de vida son más fáciles, porque si los cerebros bien organizados no tienen un descanso físico prudencial, ni los alimentos del cuerpo son nutritivos, ni el cerebro tendrá fósforo para transmitir ideas ni hierro la sangre para hacer frente a las necesidades de la vida con el trabajo.

En demostración de esto podemos presentar Inglaterra y Estados Unidos al frente de Italia y España; en aquéllas, con industria, comercio y agricultura, los ciudadanos robustos y ágiles; en las otras naciones como las citadas, donde el aspecto físico es enfermizo, las fuentes de producción están extenuadas.

En España, a pesar de ser una de las naciones más productivas por sus condiciones de suelo y subsuelo, la raza decae visiblemente. La causa fundamental de la decadencia de esta nación y de sus ciudadanos tal vez sea cierto régimen de feudalismo industrial, bancario y político que impera en muchos capitalistas.

La labor cotidiana es penosísima para el inferior: más horas de trabajo que puede soportar el organismo del hombre y salarios insignificantes que no permiten cubrir las necesidades más perentorias de la vida.

La ciencia médica nos enseña que el exceso de trabajo, intelectual o manual, produce perturbaciones en nuestro organismo que conducen a una prematura vejez, legando a la vez a sus descendientes una existencia raquítica, que les impide ser útiles a la sociedad, tanto en lo que afecta a la difusión de la raza como

en sus condiciones físicas e intelectuales para el trabajo.

De iniciativas individuales debe esperarse mucho para resucitar esta raza decrepita. Los vicios arraigados en nuestras costumbres, debidos en mayor parte a la limitación de lo que es ley natural, pueden atemperarse si procuramos sujetar algo los nervios y dar más expansión al cerebro. El hombre debe atenerse, en parte, a las circunstancias y comprender que si las expansiones del cuerpo y el espíritu dentro de las necesidades de la naturaleza que la ciencia médica nos regula, son necesarias; si por las costumbres sociales no puede satisfacerlas en absoluto, debe preparar su cerebro, teniendo en cuenta que no se debe exclusivamente a sí ni a su generación, siendo su misión el preparar a sus descendientes una sociedad más equitativa, sin que por ello tenga de limitar sus funciones dignas.

Pero para que la mayoría de los hombres lleguen a ese estado mental casi completo (aunque no perfecto, porque es imposible), deben de unirse a los buenos deseos de los ciudadanos las iniciativas de sus respectivos estados, porque si el interés es grande y entre los seres que pueblan España, por ejemplo, *dos terceras partes son analfabetos* y no faltando mucho *las tres terceras partes se alimentan medianamente*, por mucho que quieran esforzarse, nada práctico conseguirán por la carencia de condiciones para su regeneración.

Los favorecidos por la fortuna deben limitar sus egoísmos en interés de ellos mismos y de los demás. Los representantes en el gobierno deben dictar leyes para que se difunda la instrucción y evitar con ellas que una parte de la tierra permanezca sin cultivar y muchas herramientas inactivas, en tanto hay infinidad de seres que no tienen que llevarse a la boca.

La instrucción, el desarrollo de la industria, comercio y agricultura, unidas a un método de higiene, darán a las razas inferiores grandes energías físicas e intelectuales, colocándonos a tal altura que en vez de ser como los africanos, rémorra de progreso, seamos el incentivo que estimule a la humana redención.

Idacio Salgado Corta.

Bilbao

La cooperación agrícola en los balkanes

El Banco Agrícola de Bulgaria en 1909 y 1910

Desde su fundación, el Banco Agrícola de Bulgaria ha prestado muy señalados servicios a la población rural, y las liquidaciones correspondientes a 1909 y 1910 demuestran que, sin haber llegado esta institución a su completo desarrollo, ha hecho por la prosperidad agrícola esfuerzos muy meritorios.

No estando facultado el Banco para emitir cédulas hipotecarias, le faltó una de las mayores facilidades que podían contribuir a su rápido desenvolvimiento.

En 1909 el Consejo de Administración estudió la fórmula más práctica de emitir obligaciones que tuvieran como principal garantía la cartera formada por los préstamos hipotecarios.

De esta suerte se quiso movilizar un capital que, hasta la fecha indicada, no había sido utilizado convenientemente.

El Banco Hipotecario de Bulgaria pudo dar gran incremento a sus operaciones después del empréstito que llevó a cabo en el extranjero en 1896.

De éste se habían realizado en 1910 unos 23.000.000 de levas (frcs.)

Las operaciones con el comercio y la industria fueron restringiéndose desde que se publicó la ley de 1905 con objeto de disponer de mayores recursos para los préstamos a los agricultores.

El Banco aumentó el capital y las reservas y las operaciones con su progresivo desarrollo fueron señal inequívoca de la prosperidad del establecimiento.

Los depósitos eran la fuente principal que abastecía de recursos la Caja del Banco para atender a los préstamos hipotecarios. De éstos eran los más numerosos los que tenían como plazo fijo cinco años.

En 1908 estos depósitos representaban 29.000.000 de levas; en 1909, 32.000.000, y en 1910, 33.000.000. El Banco Agrícola de Bulgaria operaba con garantía personal o hipotecaria.

Los labradores podían utilizar para las operaciones con el Banco el valor representado por sus ganados, cosechas e instrumentos de trabajo agrícola.

Los préstamos al Estado, a las provincias y a los Ayuntamientos, no alcanzaron verdadera importancia; en cambio,

los hechos a los agricultores con garantía personal ascendían en 1908 a 239.667 que representaban la cifra de 46.824.743 levas (frcs).

Es cierto que en 1909 y 1910 los préstamos con garantía de dos firmas aparecen en la estadística del Banco muy reducidos; pero ésto no podía interpretarse en sentido desfavorable para los agricultores, por lo mismo que en las cooperativas locales de crédito tenían cuantos recursos precisaban, empleando la misma garantía a que antes nos hemos referido.

En realidad, los auxilios en metálico fueron llegando a la población agrícola con aumento de año en año, sin otra garantía que las dos firmas de personas de acreditada solvencia.

Los préstamos hipotecarios que en 1908 ascendían a 13.000.000 de levas, se elevaron en 1909 a cerca de veinte millones y en 1910 rebasaron de 25.

El mayor número de operaciones las realizaba el Banco con modestos y pequeños propietarios, como lo demuestra el hecho de que los préstamos oscilen entre 500 y 3.000 levas.

El período para los préstamos varía de 5 a 20 años.

En 1909 había 589 préstamos hipotecarios que caducaban a los 5 años; desde esta fecha a los 10 el número de préstamos se elevaba a 10.460, y de 10 a 20 años volvía a descender el número a 6.919.

La estadística de los préstamos hechos con garantía de ganado, cosechas e instrumentos agrícolas acusa cifras muy interesantes.

En 1909 los préstamos con garantía de ganado vacuno, lanar, cabrío ascendían a 58.178, que representaban algo más de 3.000.000 de levas.

Los hechos con la garantía de productos agrícolas, ascendían a poco más de 2.000 y representaban unas 700.000 levas; con la garantía de cosechas en pie se hicieron en 1830 operaciones que tenían un valor de 371.479 levas, y dando como garantía los instrumentos agrícolas, sólo se hicieron 71 préstamos que arrojaban la cifra de 152.737 levas.

Es de verdadera trascendencia la iniciativa tomada por el Banco en 1910, pues al establecer el uso del *warrant* y fundar en Harmali depósitos para cerea-

les y hornos y secaderos modernos, puso a los agricultores en condiciones de adquirir el dinero con mayores facilidades y gastos más reducidos.

Los beneficios del Banco en 1909, excedieron de 12.000.000.

Ya en otra ocasión compararemos lo que se hace en España respecto a crédito agrícola, con las interesantes enseñanzas que nos ofrecen los pueblos Balkánicos, y que venimos recogiendo de los interesantes trabajos que publica el "Boletín del Instituto Internacional de Agricultura de Roma".

Nuevo Banco Hipotecario

En 1911 se estableció en Sofía el Banco General Hipotecario del reino de Bulgaria con capitales que facilitaron los banqueros búlgaros, húngaros, alemanes y franceses.

Se hizo una emisión de 40.000 acciones de a 250 levas (francos) cada una.

Esta sociedad anónima había de poner en circulación cédulas hipotecarias en cantidad proporcionada a los negocios realizados.

Los préstamos hipotecarios se conceden a corto y largo plazo con amortización y sin ella.

Para la población rural el nuevo Banco ofrecía recursos a las sociedades o particulares que se propusieran mejorar las tierras.

Las operaciones con el Estado, la provincia y el municipio tenían para esta institución mayor interés que merecían al Banco Agrícola de Bulgaria.

Las compañías de ferrocarriles y otras empresas extrañas a la agricultura encontraron en el Banco Hipotecario grandes facilidades para su desenvolvimiento.

El Banco Agrícola tenía algunos puntos de analogía con el Hipotecario; pero la vida de estas instituciones se marca por finalidades que no permiten confundirse.

El Banco Hipotecario muestra predilección por las operaciones financieras que interesan al comercio y la industria, y el Banco Agrícola niega su concurso a esas iniciativas para acudir, en cambio, con todos sus recursos en favor de la población rural.

Rivas Moreno.

Mercados

Cotizaciones de la localidad

Harinas. -- De 42 a 47 pesetas saca de 100 kilogramos, según clase.

Salvados. -- 1.ª, a 11'50 pts. saca de 58 kilogramos; 2.ª, a 8'50 pesetas saca de 35 kilogramos; 3.ª, a 6'50 pesetas saca de 35 kilogramos.

Trigos blancos extremeños superiores, a 17 pesetas fanega de 60 litros.

Cebada extremeña, de 9'50 a 10 pesetas fanega de 60 litros.

Maiz plata amarillo, a 22'50 pesetas saca de 100 kilogramos.

Maiz plata amarillo, a 14 pesetas fanega de 80 litros.

Habas cochineras de Extremadura, a 16 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanzos extremeños superiores, padrón 31, a 45 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanzos extremeños superiores, padrón 29, a 43 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanzos extremeños superiores, padrón 28, a 38 pesetas fanega de 80 litros.

Aceite nuevo. -- De 11 a 12 pesetas arroba.

Carne de cerda. -- De 11'50 a 12'50 pesetas arroba, al vivo.

Carne de hebra. -- Cabra y macho, de 7 a 7'50 pesetas arroba, al vivo.

Borregos, a 7 pesetas arroba, sin derecho de consumo.

Tocino. -- Se cotiza de 70 a 75 pesetas quintal.

Dietario de un cronista

Del 16 al 25 de Abril

Jueves 16. -- En los territorios del Camerón, cedidos por Francia a Alemania no hace mucho, una banda de gorilas armados de garrotes ataca a las gentes que allí residen y crean una situación difícilísima a las autoridades impotentes para reprimir los excesos gorilesco.

Estos monos son, según las noticias que se reciben, de una talla formidable y usan estacas tan formidables como ellos.

¡Qué monos!

Se ha dado en pensar, con motivo de este caso curioso, si los gorilas estarán educados por los franceses para no dejar vivir en el Camerón a los alemanes o si los propios animalitos han tomado por su cuenta la tarea de lograr la independencia de su país a garrotazo limpio.

¡Quién se be!

Viernes 17. -- Sabemos que el Tribunal Supremo de Justicia de Lima (Perú) ha ordenado que se encarcele a cuantas personas se batan en desafío y se les castigue como criminales.

También en el Senado austriaco se ha tratado de prohibir a los militares que tomen parte en los desafíos.

Con este motivo la Liga Antiduelista alemana prepara la celebración de una asamblea general cuyas deliberaciones se esperan con interés.

Estos propósitos antiduelistas no dejan de ser laudables, pero ya verán ustedes como no se logra nada de provecho y prosiguen los duelos que no dejarían de ser sainetes ridículos si de vez en cuando no terminaran en drama trágico.

Sábado 18.—En Francfort se suicida el multimillonario Krhin que, según dicen apaleaba los duros.

He aquí la demostración de que no consiste la felicidad en tener mucho dinero.

El señor Krhin, con todos sus millones tiene que recurrir a una extrema resolución.

Por eso el cronista ha decidido no ser rico nunca.

Domingo 19.—Según nos dicen de Sevilla los numerosos paisanos que allá se fueron con ánimos de divertirse, la feria está muy buena aun cuando algo húmeda.

Esto, aunque perjudica la brillantez de los festejos, conviene a la agricultura que es un primor.

Aun cuando para estos casos lo mejor sería que no lloviese en las ciudades y si en el campo.

Fué un gran error construir en el campo las ciudades.

Lunes 20.—En el aeródromo de Buc chocaron los aparatos de los aviadores Déroye y Birot cuando estaban a gran altura.

Ambos aviadores murieron por consecuencia del choque.

Resulta ahora que también en el aire anda escaso el espacio para desenvolverse, por lo visto.

Lamentamos el pereance y pedimos el nombramiento de una cosa así como guarda-agujas aéreos para evitar los choques entre aeroplanos.

Si no se hace así renunciamos a volar como teníamos pensado.

Martes 21.—Los reyes de Inglaterra visitan a París la capital de la República francesa.

Inglaterra monárquica y Francia republicana se abrazan.

Alemania mira con recelo estas amistades y el Kaiser se atusa los bigotes al mismo tiempo que le echa una miradita a sus barcos, cañones y soldados.

Miércoles 22.—En Madrid se estrena la tragedia titulada *Alceste*, escrita por Galdós.

La obra resulta un éxito extraordinario. Esto no le interesará a nadie o a casi nadie.

Ya sabemos que en España tienen mayoría los éxitos de don José Gómez (Gallito) poniendo banderillas o los de don Juan Belmonte dando medias verónicas.

Para estos fenómenos es la fama, el dinero y los honores.

Por eso nosotros anteponeamos el don a sus nombres y a Galdós le decimos... Galdós a secas.

Sueves 23.—Ya llegó lo que se temía.

Los Estados Unidos le declaran la guerra a Méjico

Recemos por Méjico.

Viernes 24.—Un loco en Alicante machaca con una piedra la cabeza a su mujer.

Se necesita estar loco de remate.

Cualquier hombre cuerdo lo hubiera pensado mejor y a estas horas lamentaríamos la defunción de una suegra más bajo el poder de una piedra *suegricida*.

Sábado 25.—Día de San Marcos, el que llena los charcos, según se dice de antiguo.

Cuando venga a llenarlos nos parece que se los va a encontrar rebosados, a juzgar por lo que llueve.

Pero en fin, hecho el viaje, que convierta el agua en vino y eso saldremos ganando.

Hérmetes.

GACETILLAS

Se ruega a la persona que haya encontrado un billete del Banco de España, su valor 50 pesetas, perdido en esta ciudad y trayecto calle Andrés González por la de Badía a la plaza de Javier Sánchez-Dalp hasta la calle de Castelar y casa del Arcipreste don Miguel López Delgado, lo entregue a este último señor, quien gratificará a la persona que lo presente.

—Nuestro distinguido amigo el reputado médico don Rafael Lancha Fal celebrará consulta los días 27 y 28 del corriente en la fonda «La Británica» de esta ciudad.

—El ilustre colaborador de esta revista don Francisco Rivas Moreno, prestigioso escritor social agrario, acaba de publicar un volumen titulado «Las Cooperativas de producción en España», obra que, como todas las de tan autorizada pluma, ha sido muy bien recibida por el público.

Nuestra enhorabuena al infatigable escritor, con cuya colaboración nos honramos.

—Encuéntrese entre nosotros nuestro muy querido amigo el registrador de la propiedad don José Jover y Muñiz.

—Han marchado a Sevilla don José Rodríguez Suárez, nuestro compañero de redacción don Antonio Fernández Díaz-Jara y don Eduardo Galván Martínez.

—Para la próxima feria de Mayo actuará en el teatro Ayala, la compañía cómica-lírica que dirige el aplaudido actor don Manuel Gaivar y en la que figuran las tan conocidas tiples Pilar Fernández y Amelia Andiano.

Dicha compañía viene precedida de

gran fama, a juzgar por los extraordinarios éxitos que alcanza en provincias.

Su debut será con las obras «Molinos de viento», «El bueno de Guzmán» y «Estuche de monerías».

—Después de pasar unos días entre nosotros regresó a Sevilla el distinguido joven, nuestro querido amigo don Daniel Martínez y Muñiz.

—Ha sido tomada en arriendo la plaza de toros en el presente año, por los señores Pérez Hermanos, quienes se proponen dar varias novilladas en la temporada presente.

Aún no sabemos si tendrán alguna combinación firmada para la cercana feria de Mayo. Para la de Septiembre, hemos oído asegurar que veremos en esta plaza a José Gómez (Gallito chico) con toros de una acreditada ganadería andaluza.

—Después de penosa enfermedad falleció el día 13 la respetable y caritativa señora doña Natalia Naranjo, viuda de don Enrique Tello. Su muerte ha sido generalmente sentida, pues gozaba de simpatías en extremo, por sus excelentes dotes personales. Al sepelio, que fué una verdadera manifestación de duelo, concurrieron personas de todas clases de esta sociedad. Reciba su distinguida familia nuestro más sentido y sincero pésame, especialmente su desconsolado hijo nuestro muy querido amigo Antonio.

—Marchó a Sevilla con su respetable señora nuestro distinguido amigo el concejal de este ayuntamiento don Fernando Guerra Librero. Feliz viaje.

—Recibimos quejas de diferentes pueblos de este distrito de que no reciben a su debido tiempo nuestro periódico, por lo cual llamamos la atención del señor administrador principal de Correos de esta provincia para que corrija este abuso.

COMITE DE LA LIGA

Cuenta de ingresos y gastos llevada por la Secretaría de dicho Comité o Junta Directiva.

Mes de Marzo de 1914

	INGRESOS	Ptas. Cts.
Día 1.º	Quedaron en Tesorería según el resumen anterior	1.347,95
31	Por una cuota de 10 pesetas correspondiente al mes de Febrero	10
»	» Por otra id. de 5 pesetas	5
»	» Por siete id. de 3 pesetas	21
»	» Por treinta y ocho idem de una peseta.	38
»	» Por diez y ocho idem a 50 céntimos.	9
»	» Por cinco delmes de Enero a 1 peseta.	5
»	» Por tres de dicho mes a 50 céntimos.	1,50
	Total de ingresos.	1.437,45
	GASTOS	
» 31	Sueldo del Auxiliar de Secretaría en el mes de Marzo.	15

Diferencia que queda en Tesorería 1.422,45